

# La Ilustración Artística

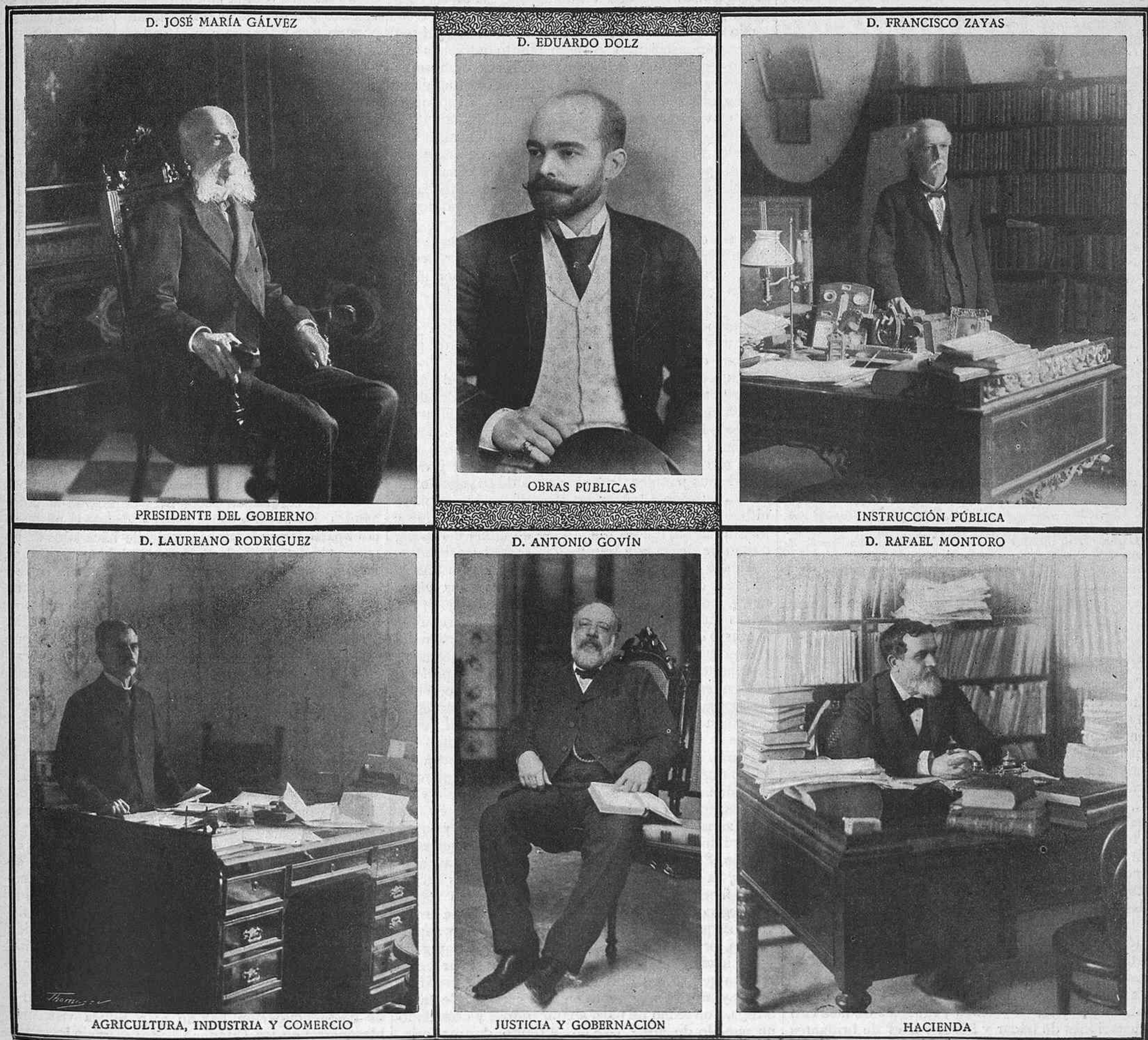
Año XVII

BARCELONA 27 DE JUNIO DE 1898

Núm. 861

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA

EL PRIMER GOBIERNO AUTONÓMICO EN LA ISLA DE CUBA



DE FOTOGRAFÍAS REMITIDAS POR LOS SRES. OTERO Y COLOMINAS, DE LA HABANA,

TOMADAS EXPRESAMENTE PARA «LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA»

## CONCURSO DE FOTOGRAFÍAS

DE

## «LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA» de 1898

Después de examinar las fotografías que numerosos aficionados de España y América nos han remitido para el concurso del presente año, el Jurado nombrado al efecto ha declarado desiertos los premios primero y tercero y un accésit.

El segundo premio, consistente en un ejemplar de DON QUIJOTE DE LA MANCHA, edición de gran lujo, ricamente encuadrada con numerosas viñetas y magníficos cromos reproducciones de los notabilísimos cuadros de Ricardo Balaca y J. L. Pellicer, ha sido adjudicado á D. Bernardo González, de Buenos Aires, por las siete fotografías del teatro de la Opera de aquella capital.

Los cinco accésit, consistentes cada uno de ellos en una suscripción gratuita por un año á la BIBLIOTECA UNIVERSAL con los correspondientes regalos de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA y El Salón de la Moda, han sido otorgados á los señores siguientes:

D. JOSÉ FORTUNATO ROJAS, de Talca (Chile), por la Puesta de sol en Constitución y Copia de un bajo relieve en marfil del siglo XIII, que representa al papa León I deteniendo la invasión de Atila.

D. JOSÉ BONAFÓS, de Madrid, por las cuatro fotografías: Avila. Basílica de San Vicente. Sepulcro de las Santas Sabina y Cristeta; Madrid. Campamento de Carabanchel. Tiro al blanco; Madrid. Paseo del Retiro. Ruinas; Real Sitio de San Ildefonso (La Granja). Orillas del río Balsain.

D. ANTONIO SÁENZ, de Madrid, por las fotografías Primavera y Otoño.

D. ALFREDO PRIETO, de la Habana, por dos fotografías que representan otros tantos incidentes de la segunda corrida de Mazantini en la plaza de Regla.

D. JOSÉ BALTÁ DE CELA, de Barcelona, por las cuatro fotografías: Vista parcial de Mahón, Muelle de la Aduana en Mahón, Mina subterránea del derruido castillo de San Felipe y Naufragio del vapor francés «Ville de Rome» en el Cap Negre (Norte de Menorca).

Las fotografías de D. Bernardo González, premiadas con el segundo premio, las reproducimos en el presente número; las demás las reproduciremos en el próximo.

A los señores que han resultado premiados les suplicamos se sirvan indicarnos dónde debemos remitirles el premio y los accésit que les han correspondido.

## SUMARIO

**Texto.** — La vida contemporánea. ¡Siempre la guerra!, por Emilia Pardo Bazán. — D. Manuel Tamayo y Baus, por Eusebio Blasco. — La autonomía de la isla de Cuba. Primer gobierno. — El gran teatro de la Opera en Buenos Aires, por Justo Solsona. — Crónica de la guerra, por A. — Nuestros grabados. — Problema de ajedrez. — Vivir para amar, novela (continuación). — NOTICIAS CIENTÍFICAS: Lluvia negra. — Utilización de las mareas para la producción de fuerza motriz. — El vino de palmera. — Una nueva Pompeya.

**Grabados.** — El primer gobierno autónómico de la isla de Cuba. El presidente D. José María Gálvez y los ministros D. Eduardo Dolz, D. Francisco Zayas, D. Laureano Rodríguez, D. Antonio Govín y D. Rafael Montoro. — D. Manuel Tamayo y Baus. — Buenos Aires. Vistas del gran teatro de la Opera. — Islas Filipinas. Fortificaciones de la ciudad de Manila. — Fuerte en el puerto de Manila. — Islas Canarias. Santa Cruz de Tenerife. Campamento del batallón de cazadores de Segorbe núm. 12. — Grupo de generales, jefes, oficiales de Estado mayor y ayudantes. — Misa de campaña. — Palacio de la Capitanía general. — Entrada de las tropas de la guarnición en Santa Cruz de Tenerife. — Roma. El café cantante «Olimpia», dibujo de G. Bacarisas. — La Tristeza, canto de G. Eberlein. — Jacobo Puccini. — Ilmo. Sr. D. Manuel Antonio Bandini. — El buque de guerra argentino General San Martín. — Dos dibujos de la obra El sueño de una noche de verano. — Puente colgante de hierro sobre el río Pasig en Manila.

## LA VIDA CONTEMPORÁNEA

¡SIEMPRE LA GUERRA!

Es un caso realmente curioso y que convida á meditar el de la importancia y relieve que de pronto han adquirido, desde los últimos infaustos acontecimientos, nuestras... ¿puede decirse nuestras? posesiones del Archipiélago Magallánico. ¿Verdad que no me equivoco al asegurar que hasta el doloroso calvario, que empieza por la rebelión tagala y acaba..., ¡más vale no pensar cómo acabará!, de cien españoles, noventa y nueve ni se acordaban de que ahí teníamos tan dilatados dominios?

El recuerdo de Manila y de las Filipinas en general nos acudía rara vez á la memoria. Era una tierra pintoresca y riente, pero muy distante, muy perdida en las soledades del Océano; olvidábamos su existencia y nos faltaba, por decirlo así, la noción de su realidad. De aquellas comarcas nos llegaban ciertos objetos conservando todavía en sus formas y labor la gracia y la ingenuidad del arte de las razas no civilizadas á nuestro estilo: petacas de paja delicadamente entretejida, cofrecillos y muebles de laca con incrustaciones de nácar y flores y aves de brillantes colorines; cajas de sándalo prolijamente esculpidas; baúles y arcos de madera de alcanfor ó de otras incorruptibles especies que allá se crían; enormes valvas de tridacne, que como gigantescas tazas de nácar esperan recoger el agua bendita de las iglesias; abanicos pesados, de varillas de filigrana de plata ó ca-

rey, con los chinitos de cara boba, de marfil, y túnica de seda; colchas bordadas, en las cuales luce una flora extravagante, barroca é imposible; perlas y madreperlas; tejidos de nipsis y cortinas de bambú... De todo el bagaje filipino, lo único que ha arraigado en el gusto español — ¡pero con qué raíces tan hondas! — es el clásico mantón. Ese trapo recamado de follaje y floripones que se agrupan alrededor de un ave del Paraíso, y que orlan, á guisa de arrancados y flotantes pétalos de ilang, los flecos provocativos, red de prender corazones; ese trapo es ya más peninsular, más andaluz, más madrileño, que asiático. Yo no me represento, envuelta en el mantón, á la mestiza del archipiélago, de rostro deprimido, chata nariz, achocolatada tez y cabello azulado y lacio, sino á la garbosa hija de Sevilla ó á la gaditana de quebrada cintura, cuando no á la fresquisima y salada chulapa del Rastro ó del barrio de Maravillas, que al ceñir á las curvas de su talle el mantón de seda, le prestan un encanto bien opuesto á la rigidez asiática de su estilo propio. Lo que es la capa para el español, ha venido á ser el mantón para la española de rumbo. En el extranjero ha empezado también á estimarse y saborearse la poesía y el picante atractivo del mantón, y á cada viaje que hace á Madrid la famosa Carolina Otero, se lleva dos ó tres de los mejores y más recargados de trabajo y de más ancho fleco que encuentra en las prenderías, para enriquecer la colección que ya posee y con la cual se engalana al ejecutar en no sé qué Folies las danzas hispano-morisca...

No cabe duda; á Manila la conocíamos aquí por el mantón, asociando al trapo bonito nociones del orden regocijado y calaveresco, cañas de manzanilla y polos y peteneras suspirados y gemidos con la ronca languidez de la enamorada tórtola. El mantón nos traía imágenes flamencas, resonantes tablados, guitarrero, pataditas, palmadas con redoble, mazos de claveles ya casi marchitos y bocanadas de azahar sevillano puro: lo que no evocaba ni por casualidad, era el conjunto magnífico de tierras que Magallanes y Legazpi descubrieron y cristianizaron, el primero á costa de su vida...

Y sin embargo, ¡qué recursos ofrece ese territorio! Si un día Europa, cansada de tanto producir, seca y flácida como valerosa nodriza que dió leche á innumerables generaciones, no pudiese sustentar ya á sus naturales, ahí están esas islas encantadas brindando abundancia á millones de hombres. Asombra que mientras aquí, no diré precisamente en España, pero en todo el viejo continente, es un problema el que la gente menesterosa coma y viva, hay en el globo extensiones inmensas de tierra feracísima, donde la existencia del pobre podría ser dulce y fácil, renovándose la edad de oro ó siglo de Saturno. Las islas Filipinas guardan todavía su secreto; apenas han sido recorridas ni registradas; la amenidad y variedad de sus paisajes, la exuberancia de su vegetación, no han atraído á los emigrantes; no hemos poblado ni beneficiado esas comarcas; las hemos recogido y poseído como dueño indiferente de mujer hermosa, que no le dirige una mirada y la acaricia distraído.

Dicen los que conocen bien á Filipinas que la empresa de cultivar y explotar esas regiones vírgenes, penetrando en los bosques colosales y en las selvas jamás holladas por humana planta, requiere un gasto de fuerzas proporcionado á la extensión del terreno y á la magnitud imponente de la vegetación, semejante en su intrincada lozanía á la del período carbonífero, y que el mayor inconveniente con que sería preciso luchar, es el de la influencia depresiva del clima sobre el hombre. Parece que allí se disuelve la sangre, se relaja la fibra, se embotan los nervios y se aplatana el organismo todo, hasta tal punto que la voluntad, la actividad y la energía desaparecen. No queda sino la pereza, la inercia y un vivir semejante al de la planta ó del árbol, en que la maximal beatitud física mata el esfuerzo y suprime la iniciativa, clave de todo progreso y resorte del trabajo. Porque no ha de creerse que civilizar, adelantar, es ninguna canonjía; al contrario, es lucha, pena, faena, dolorosa tensión de las fuerzas todas; no niego que hay una satisfacción orgullosa en la victoria que las conquistas de la civilización representan, pero no sé si podría afirmarse que hay goce y felicidad, y que estos cuatro días de estar en el mundo que se nos otorgan al nacer, no se engañan mejor y más blandamente en una casucha de tabla ó nipa, con techo de paja, abanicándose y comiendo un puñado de arroz, que en el fondo de una forja, sudando el quilo, ó en las entrañas de una mina, arrancando carbón para alimentar al monstruo devorador de la industria.

Codiciosas hormigas, incansables agenciadores, responded: ¿será de clavo pasado la solución de este problema? Entre el obrero que fabrica en Inglate-

rra, escualido de fatiga y de miseria, clavos y cadenas de metal, ó el indígena tagalo de cuclillas á la sombra de un cocotero, mascando su betel ó divirtiéndose en azuzar al gallo de combate, ¿cuál se os figura más venturoso?

Se eslabonan en mi mente estas reflexiones con los episodios de la guerra, con esa sarta de angustiosas noticias que cada mañana nos brindan, á guisa de aborrecible desayuno, el veneno y la hiel de las crecientes desdichas de la patria. ¿Por qué tanto pelear? ¿Qué ventaja sacarán esos malayos de uncirse al carro de una nación ávida é inquieta? El siglo XVIII, antes de producir la sangrienta revolución de 1793, generó un hormiguero de ideas filosóficas y de sistemas y utopías doradas, entre las cuales predominó el encomio y apoteosis de la vida salvaje. Bernardino de Saint-Pierre, Rousseau, Diderot, D'Alembert, pusieron en las nubes la dicha de que se goza en ciertas islas agrupadas en remotos archipiélagos, y donde la benignidad y templanza del clima, la inocencia de las costumbres y lo feraz del territorio, crean una existencia muelle, descuidada y venturosa. Haití, las Marquesas, la isla de Borbón, aparecieron como oasis donde los espíritus fatigados de la civilización podían reposar y regenerarse. Un paraíso de ese género poseen los isleños de Filipinas, ¿y quizás aspiran á trocarlo por un país surcado de carreteras, cruzado por la locomotora, arañado por la esteva y la azada, ennegrecido por el torrente de humo que vomita la chimenea de la fábrica, claveteado por los postes del telégrafo y donde todo se compra y se adquiere con el sudor de la frente?

\* \*

Si las circunstancias y el humor permitiesen algún alarde festivo, propondría una adivinanza: ¿en qué se parece la agricultura gallega á la hermosa estatua de la Venus de Milo? Y no habría nadie que no contestase inmediatamente: en que le faltan brazos.

Este rincón de Galicia donde me encuentro ha pagado pródigamente su diezmo de sangre á la patria. De las parroquias vecinas, riberanas, marineras y pescadoras; de toda esta costa del mar Cantábrico, cuyas azules olas se amansan en la ría del Ferrol, ha salido buena parte de las víctimas de Cavite, y muchas pobres familias, en este instante, acaso rezan, lloran y recuerdan al que para siempre desapareció.

Las quintas, llevándose á los mozos; los impuestos y gabelas, obligando á emigrar á los hombres ya maduros, reducen á Galicia á la situación en que es fama que se encontraba el Paraguay después de la desastrosa guerra con el Uruguay. Contaba el ya difunto escritor Eloy Perillán Buxó que en campos y ciudades sólo se veían grupos de mujeres, sexo débil, y los galanes, si escasos en número, podían llamarse afortunados, por ser requeridos y buscados como artículo raro y precioso, de lo cual, en algunas ocasiones, resultaban incidentes dignos de la musa cómica. En nuestra tierra gallega, donde la mujer es tan apacible como laboriosa, desde hace años se ha resignado á trabajar la tierra, ruda labor más propia de varoniles brazos; y ellas siembran, ellas cavan, ellas siegan, ellas atan y ruedan el trigo, ellas abren los canales de riego para el maíz, ellas cortan la hierba y el escajo, y pronto, si Dios no lo remedia, las veremos encargadas de las únicas faenas de que se eximieron hasta hoy: conducir el arado y descargar el mallo en las mojas, operaciones que requieren vigor sumo. Si no aparecen hombres, no por eso se quedarán en barbecho nuestros verdes campos.

\* \*

La vanidad nobiliaria hace estragos en las razas nuevas. Síntoma que descubrieron los debates del Congreso: un filipino algo poeta, si no recuerdo mal, el Sr. Paterno, sólo quería que le nombrasen príncipe, duque y por consecuencia grande de España, en premio de haber mediado en el pacto y convenio de Biacnabató. Por supuesto, libre de gastos y sahúmdo. De menos hizo Dios á algunos, habrá discurrido para su sayo el ita ó aeta, ó como se llamen los misteriosos aborígenes de Luzón, de los cuales también es aristocrático descender, á pesar de que eran negros, lanudos y feísimos. «El caso — seguirá pensando Paterno — es acertar á nacer hijo del Sol.»

En estos tiempos de democracia, de igualdad y de despreocupación, hay un afán nunca visto por blasonarse; en los Estados Unidos es oficio lucrativo el de pintor de antepasados, ó sea inventor de retratos de familia; las millonarias norteamericanas se casan con títulos tronados, locas de contento, y los itas quieren cubrirse en la plaza de Oriente.

EMILIA PARDO BAZÁN



D. MANUEL TAMAYO Y BAUS

De toda la que llamamos generación anterior, entre la cual me cuento, aunque no soy tan viejo de edad como de ilusiones, el autor dramático más celebrado y respetado es sin duda ninguna aquel que lleva por nombre el que estas líneas encabeza.

Y sin embargo, dicho nombre no figura al frente de ninguna de sus obras; y si le oísteis á él os diría, después de una carrera escénica brillantísima, que jamás tuvo nada que ver con el teatro.

Cosa singular, extraño caso.

Desde que escribió la *Locura de amor* en adelante, D. Manuel Tamayo y Baus ocultó su nombre, ó quiso ocultarlo. ¿Era un voto? ¿Un alarde de sincera modestia? ¿Por qué renunció de pronto á los aplausos y á la gloria?

No se sabe. Pero su decisión fué tan enérgica y la llevó á cabo con tan resuelta disimulación, que no hubo manera de aplaudirle de frente. Veía sus propias obras como un espectador cualquiera, y al que le daba enhorabuenas se las rechazaba casi enojado. Llegó á hacernos dudar á todos. Pero hay algo en las letras que no puede ocultarse, y es el estilo, y el estilo es el hombre y para nadie es ni será un secreto que las grandes obras dramáticas de estos cincuenta años son suyas, del propio D. Manuel Tamayo, aunque quiera llamarse en la República de las letras Joaquín Estébanez, que nada tiene que ver con el célebre republicano Nicolás del mismo apellido.

¡Qué época aquella en la que Estébanez-Tamayo dió al teatro sus obras, ya inmortales!

Había una pléyade de autores que aún no habían caído en la imitación mala de las monstruosidades francesas de ahora.

No había decadentes, ni estetas, ni escuelas de cosas estafalarias que parten de Francia y que inficionan al mundo. Aún no había puesto en moda Zola la anatomía de los vicios, ni el vocabulario de palabrotas del arroyo. La literatura no tenía nada de repugnante, y el arte dramático consistía, según deseaba Madame Stael, en conmover el alma, ennobleciéndola.

Las comedias eran comedias y no estudios sociales ni exposición de miserias. Sabía el autor que el público del teatro se compone de sabios y tontos, de personas ilustradas é incultas, que es esencialmente impresionable y que hay que hacerle sentir como quiera que sea. No se llamaba todavía convencionalismo al arte de la escena, que será eternamente convencional, porque allí donde todo es ficción no es posible hacer realismo. No se había convertido, en fin, la escena en anfiteatro; el anfiteatro estaba en las galerías.

Y por aquel entonces se escribieron obras que no pueden morir, y que se llaman *El hombre de Estado*, *La bola de nieve*, *Simón Bocanegra*, *La venganza catalana*, *El ramo de oliva*, *Don Francisco de Quevedo*, *El hombre de mundo* y el *Drama nuevo*.

No se resolvía en ellas ningún problema; no pintaban costumbres bajas ni pasiones malsanas; no abundaban en adulterios, incestos, locuras, monstruosidades y aberraciones. Eran dramas, eran comedias, se hacía teatro, se escribían otras teatrales.

D. Manuel Tamayo se puso muy pronto á la cabeza de los autores de su tiempo, sin bullir, sin figurar, sin correr tras las empresas teatrales. Fué siempre un trabajador modesto, encerrado en su casa.

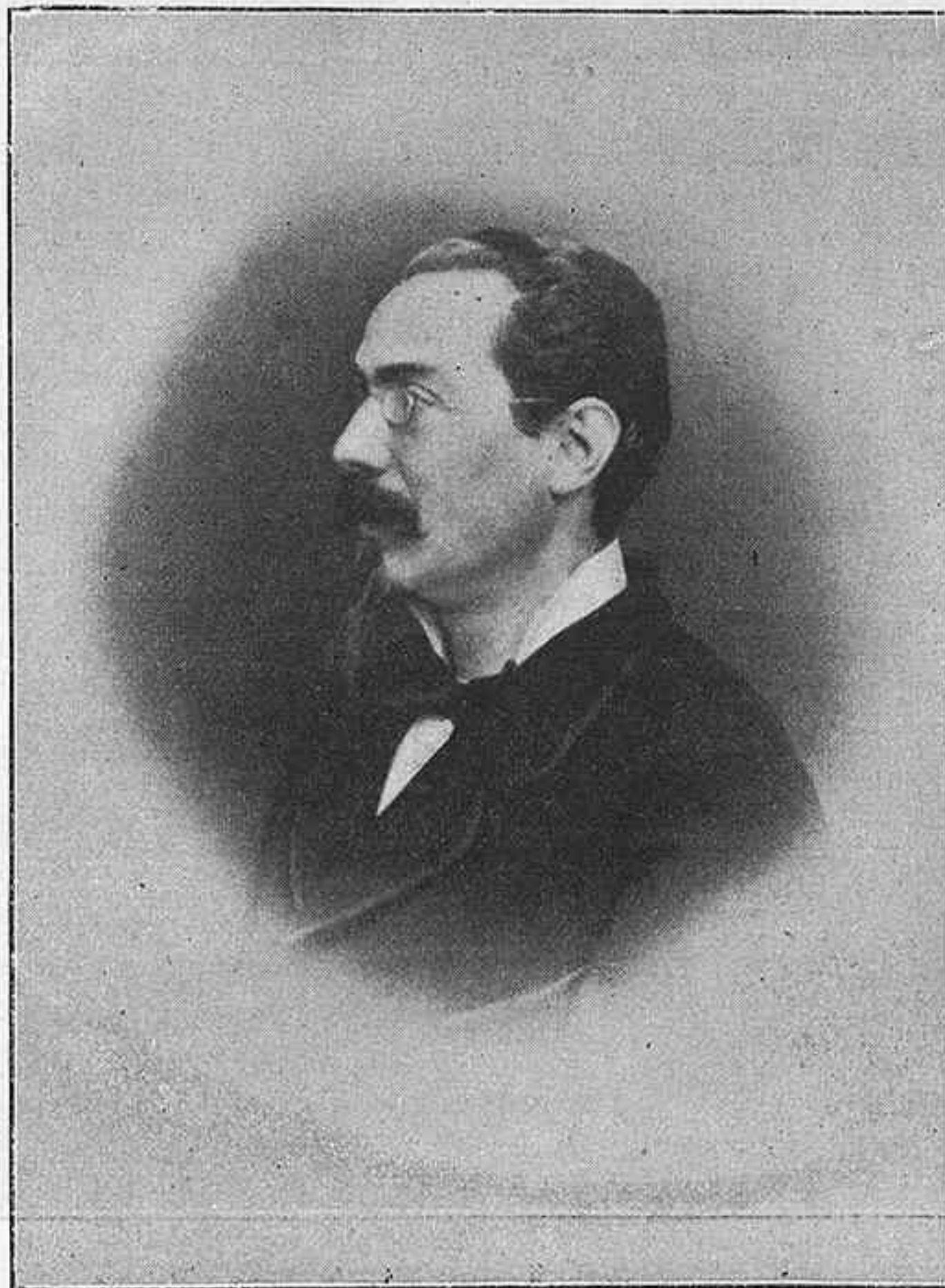
De familia de artistas, hijo de la gran Baus, actriz celebrada en su tiempo, tal vez destinado como su hermano Victorino á la escena, prefirió los estudios literarios.

Como Menéndez Pelayo, Selgas, Cañete, Fernán-

dez Guerra y otros literatos ilustres, no fué de ideas liberales. Contrastó con la juventud de su tiempo, que era progresista ó revolucionaria. Pero como esto nada tiene que ver con la literatura, aunque muchos pretendan lo contrario, no le impidieron sus aficiones reaccionarias y extra-católicas llegar muy pronto adonde otros con iguales méritos tardan mucho. Muy joven fué académico y por simpatías personales elegido secretario perpetuo de la Corporación.

Allí, en su rincón de la calle de Valverde, estudió y trabajó, lanzando su trabajo al público, que le aplaudió más desinteresadamente que á nadie.

Porque es evidente que hay dos clases de autores; los que están constantemente en comunicación con



D. MANUEL TAMAYO Y BAUS, fallecido el día 20 del presente mes

la multitud y viven con ella y establecen con el público una especie de intimidad, y los que lejos del mundo saben de él por los periódicos ó por lo que la voz pública les dice de cómo son estimados por aquella masa de lectores ó de oyentes para quienes producen.

Unos, esencialmente populares, personalmente conocidos del centro ó región donde viven. Sus menores actos privados son conocidos, sus biografías las conoce todo el mundo.

Otros, silenciosos y ocultos, creando, en persistente labor, obras hechas á toda conciencia con tiempo y vagar suficientes á la perfección del trabajo. Así es Galdós, así es Pereda, así era Tamayo cuando escribía comedias ó dramas.

Tiempo hacía que no las escribía. Desde la noche del estreno de *Lances de honor*, el nombre de Joaquín Estébanez no ha vuelto á aparecer en los carteles de los teatros. Pero bastan á su fama las obras anteriores. *Más vale maña que fuerza*, *Lo Positivo*, *La Ricahembra*, *La bola de nieve* y el *Drama nuevo* no morirán y el nombre del autor de estas obras será imperecedero.

De todas sus comedias, la que obtuvo éxito más colosal fué sin duda alguna el *Drama nuevo*, y las traducciones que de ella se han hecho á varios idio-

mas prueban la universalidad de la gloria de nuestro dramaturgo.

Se estrenó el drama en el teatro de la Zarzuela, convertido en teatro de verso por Gaztambide, quien después de un año malísimo para aquel teatro y convencido de que el género lírico caía ya en lastimosa decadencia, varió de rumbo de espectáculo y contrató una compañía de verso en la que figuraba como primer actor D. Victorino Tamayo, artista muy conocido y aplaudido en provincias, pero que hasta entonces no había figurado como primer actor en Madrid.

Tal vez por ser hermano del gran autor le contrató aquella empresa, y esto era de buena y hábil política, porque habiéndose resistido *el apoderado de D. Joaquín Estébanez*, que así se llamaba á sí propio D. Manuel, á dar la obra á ningún teatro, acaso se resolvería á confiársela á D. Victorino.

Y así fué. D. Manuel Tamayo, *por encargo*, según dijo, llevó el *Drama nuevo* á la Zarzuela. Por encargo presencié los ensayos y por encargo se enteró, impasible, del éxito inmenso que el drama obtuvo.

Le estrenaron Teodora Lamadrid, Victorino Tamayo, Rafael Calvo, que empezaba su carrera en Madrid, Oltra, y D. Juan Casañer, que hacía el papel de Shakespeare.

¡Qué noche! No se me olvidará. Desde el primer acto, al final, se notó ya en el público un interés extraordinario, y en él y durante todo el drama la emoción fué tan grande como la novedad de la obra y de los procedimientos para desenlazarla.

Y no supimos qué admirar más por aquellos días, si el delirio del público por tan grande autor y su empeño de obligarle á declarar su verdadero nombre, ó el aspecto plácido é indiferente al éxito del popularísimo creador del drama.

Yo he atribuído siempre la singular actitud de Tamayo y su manera de ser literaria en sus relaciones con el público á voto religioso.

Porque D. Manuel Tamayo no era ni hipócrita ni fariseo. No era de esos que alardean de cristianos y en sus actos son peores que los falsos adoradores de Dios á quienes el Cristo anatematizó, y cuya raza dura todavía; no mintió, no pidió aplausos con falsa modestia.

Hizo, con toda sinceridad, el sacrificio de su propia gloria, porque ya Jesús de Nazareth lo dijo: «Quien habla de sí mismo, su gloria busca.»

Nada hay que decir del autor, porque es tan conocido que ni necesita nuevas biografías ni elogios nuevos. Del hombre sí puede decirse que fué en su vida privada el modesto Joaquín Estébanez de siempre. Aislado de las alegrías y vanidades humanas, enteramente consagrado á su familia y á sus libros, á la vez Director de la Biblioteca Nacional y Secretario perpetuo de la Academia Española, en estas dos casas se pasó su vida, y para verle había que ir á ellas, porque apenas salía y sólo vivía para el trabajo. Afabilísimo en el trato particular, amable hasta la exageración, se desvivía por hacer un favor y no tenía ningún enemigo. Raro es el caso, sobre todo en el mundo de las letras, donde parece que todos nos odiamos, según es la guerra de dimes y directes, chismes y cuentos, envidias y odios de que la literaria República está plagada.

De Tamayo no ha hablado nunca nadie mal. Registrando los periódicos de los últimos cuarenta años, sólo elogios del gran autor podrá hallar el curioso. Y en el extranjero como en su patria, antes que Estébanez y antes que Tamayo se le suele llamar el inmortal autor del *Drama nuevo*, para eterna gloria suya y de las patrias letras.

EUSEBIO BLASCO

## LA AUTONOMIA DE LA ISLA DE CUBA

## PRIMER GOBIERNO

(Véanse los retratos que se publican en la página 409.)

El deseo de publicar juntos los retratos de los individuos que forman el primer gobierno autonómico de la isla de Cuba, nos ha obligado a retrasar su publicación hasta ahora, puesto que hasta hace poco no hemos logrado reunirlos.

## D. José María Gálvez

Presidente del Gobierno

El Presidente del Gobierno cubano es uno de los abogados más famosos, más entendidos y de mayor renombre de la isla.

Su fama y su autoridad eran tan grandes, que por unanimidad del voto público fué proclamado jefe del partido autonomista después de la paz del Zanjón.

Autonomista convencido, enérgico, vibrante, mantuvo siempre la fe en las vías legales como único medio de lograr tan grande aspiración, y condenó siempre con la firmeza y la extraordinaria severidad de su carácter todo conato de revuelta, desde la llamada «guerra chiquita» hasta el estallido de la actual revolución.

A las atenciones de la política, á las exigencias del cargo de jefe de partido, desempeñado con toda su alma, debió el abandono gradual de su gran bufete de abogado y la decadencia de su primitiva brillante posición personal.

## D. Antonio Govín

Ministro de Justicia y Gobernación

Secretario del partido autonomista desde su fundación.

Govín ha figurado siempre entre los elementos más radicales y exaltados del autonomismo.

Abogado de gran nombre y buena posición, conquistada con su trabajo profesional.

Ha sido desde 1880 miembro de la Comisión permanente de la Diputación provincial de la Habana.

Su figura política es de un acentuadísimo carácter radical; pero, á pesar de sus tradiciones exaltadas, hay que notar que, si bien se marchó de la isla en son de protesta al ser nombrado el general Weyler, ha permanecido completamente alejado de la revolución, al extremo de que no quiso residir en Nueva York, donde ardía la labor filibustera, y se fué á vivir al retiro de Atlanta, hasta que proclamada la autonomía aceptó un puesto de honor y de peligro en el nuevo Gobierno.

El Sr. Govín representa en la cartera política del ministerio cubano la pureza de los principios autonomistas. Su entrada en la secretaría de Gracia y Justicia y Gobernación es una derrota señalada y ruidosa para los separatistas, porque significa que dentro de la soberanía de España caben todos los desarrollos de la idea liberal cubana.

## D. Rafael Montoro

Ministro de Hacienda

Nació en la Habana en 1852. En 1867 vino á la península, dándose á conocer en seguida por varios trabajos literarios. Durante el periodo de 1876 á 1878 brilló en el Ateneo Científico Literario de Madrid por sus eruditas conferencias. Contribuyó á fundar la *Revista Contemporánea* y colaboró en la *Revista Europea*. Fué vicepresidente de la sección de Ciencias Morales y Políticas del Ateneo de Madrid y segundo secretario de la Asociación de Escritores y Artistas españoles, significándose al mismo tiempo entre los elementos democráticos. Puede decirse, pues, que pasó lo mejor de su vida pública en la península.

El primer discurso político de Rafael Montoro fué el pronunciado en Cienfuegos el 22 de septiembre de 1878, al constituirse allí el partido liberal. Su primer discurso en las Cortes españolas fué el que pronunció en apoyo de la enmienda propuesta por la minoría autonomista al proyecto de contestación al discurso de la Corona en la sesión del día 19 de junio de 1886.

El mismo día en que habló por primera vez en el Congreso, sosteniendo esa famosa enmienda, encumbróse á las más altas cimas de la tribuna política.

## D. Francisco Zayas

Ministro de Instrucción Pública

De ilustre familia cubana, no se ha significado nunca como hombre de lucha, sino más bien como pensador sereno y reflexivo.

Hombre que frisa ya en los sesenta años, de historia muy

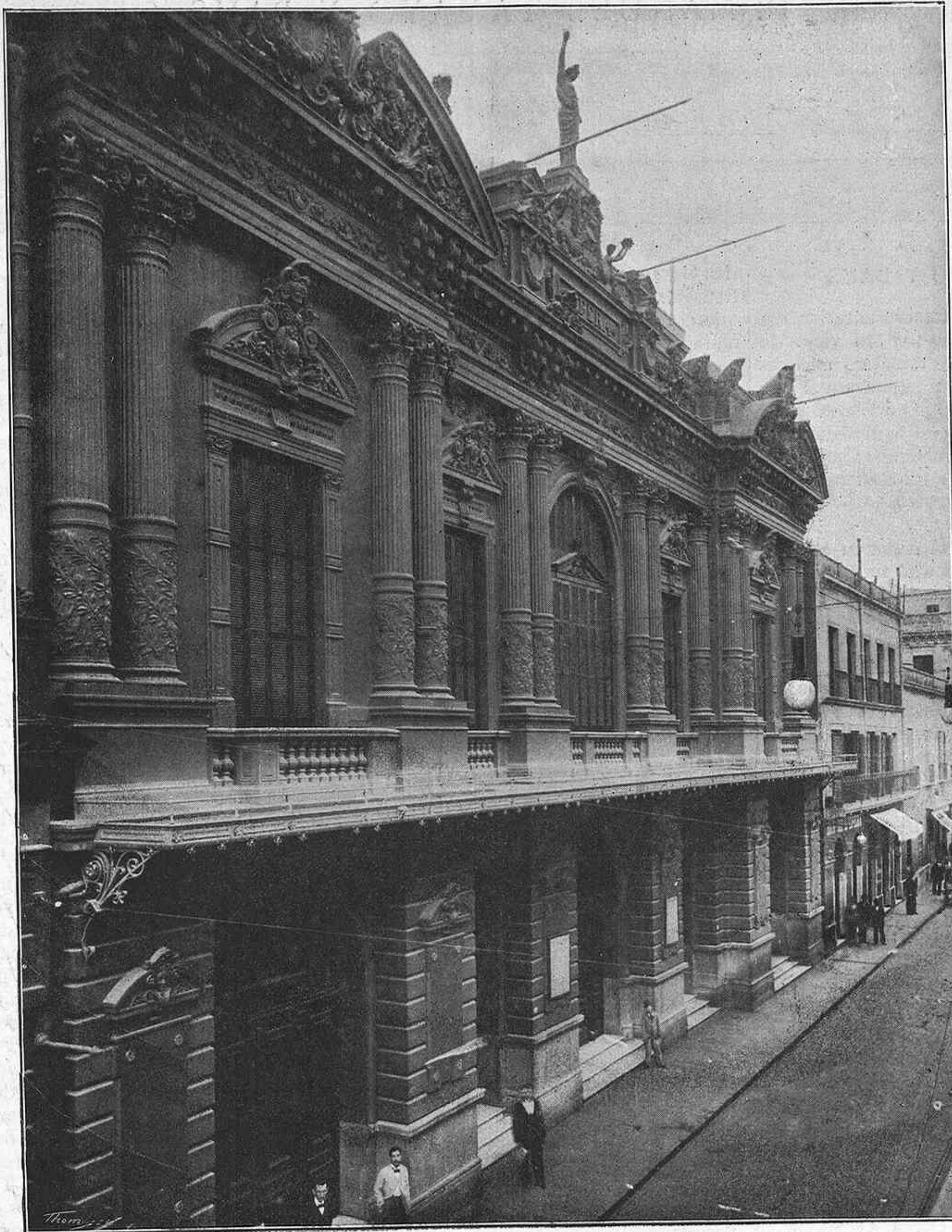
limpia y de extensas relaciones en la isla, es una figura por todo extremo respetable. Pertenece desde su fundación á la Junta directiva del partido autonomista.

El Dr. Zayas no tenía relación alguna con su sobrino el cabecilla del mismo apellido muerto por nuestras tropas.

## D. Eduardo Dolz

Ministro de Obras Públicas y Comunicaciones

Su rasgo principal, su nota característica está en este dato: Permaneció muchos años en Cuba sin querer afiliarse ni al par-



BUENOS AIRES. - VISTA DE LA FACHADA DEL GRAN TEATRO DE LA ÓPERA, fotografía de D. Bernardo González, premiada con el segundo premio en el concurso de fotografías de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA de 1898

tido autonomista ni al constitucional, por estar compuesto el uno sólo de cubanos y el otro sólo de peninsulares.

«Solamente el día - pensó y dijo - que haya un movimiento de aproximación entre peninsulares y cubanos y se forme un partido de concordia, figuraré en política.»

Y en efecto, hasta que esas corrientes se impusieron con el movimiento izquierdista primero, con el económico luego y con el reformista últimamente, no salió del retraimiento.

Vino á Madrid y conquistó puesto de primera fila entre los políticos que tratan de las cuestiones de Cuba. Y es que conoce como muy pocos el problema colonial; es que su gran talento no podía menos de sobresalir aquí donde tanto se ignora y tanto se desbarra en tales materias.

Tras cuatro años de incansable combatir por una idea en la península, volvió á Cuba formando parte del Gobierno autonómico de la isla.

Su presencia en el Gabinete, para él inesperada, pues no creyó que fuera necesario habiendo en la isla tantos reformistas caracterizados, demuestra el afecto que se le tiene y la autoridad que se le reconoce.

## D. Laureano Rodríguez

Ministro de Agricultura, Industria y Comercio

Es hijo del pueblo de La Guardia, provincia de Pontevedra. Su padre era sastre, y él empezó estudiando la carrera eclesiástica, que abandonó por no sentir vocación para ella.

Fué á Cuba y allí se dedicó al comercio, trabajando con ahínco para conquistarse una posición, viviendo alternativamente en la Habana y en Santiago de Cuba.

Actualmente era presidente de la Liga de Comerciantes Importadores, sociedad que goza de alguna influencia en la isla.

Laureano Rodríguez adquirió cierta notoriedad al producirse en la Gran Antilla el movimiento económico de 1891, que fué como el chispazo precursor que ha traído las últimas reformas.

## EL GRAN TEATRO DE LA ÓPERA

EN BUENOS AIRES

Quando D. Roberto Cano compró hace unos doce años la propiedad que de caballeriza había transformado el genio emprendedor del popular empresario Sr. Pestalordo en un teatro de ciertas pretensiones, bautizado con el nombre de La Ópera, nadie pudo imaginar que el gusto artístico del nuevo dueño y las necesidades de la época iban á transformarle en el magnífico coliseo que hoy se levanta en la calle Corrientes y Suipacha. Para ello derribóse todo lo existente y levantóse el actual de nueva planta, empleándose en su construcción los materiales más caros, haciéndolo con todas las comodidades y confort é introduciendo los adelantos más modernos en la iluminación y en el servicio para incendios.

La parte de ornamentación y decorado es verdaderamente espléndida, imitando el antiguo arte egipcio, pudiendo especialmente apreciarse el lujo de la fantasía artística en el grandioso foyer que ocupa todo el frente principal del teatro.

En la sala, el fondo de los palcos, antepechos, galerías y balaustradas es rojo, como asimismo toda la tapicería; los palcos tienen antepalco con su correspondiente tocador, espejos, sofá, etc.

Los muebles fueron encargados según modelo á la casa Drappier, de París, y las butacas con igual requisito fueron hechas en Norte América, y de la platea al paraíso todas son iguales, de la misma forma y de igual género.

Entre las muchas delicadezas y detalles que posee sobresale el amplio palco presidencial que, generalmente, sólo lo usa el presidente de la República los días de las fiestas patrias, ó sea el 25 de mayo y el 9 de julio. En tales festividades le acompañan sus ministros, cuerpo diplomático, jefes superiores y las señoras que podríamos llamar oficiales.

El antepalco y tocador están regiamente decorados y amueblados, como asimismo el saloncillo de fumar y el gran salón donde se sirve el té.

La capacidad resulta algo pequeña teniendo en cuenta que es el primer coliseo de una ciudad de 700.000 habitantes, y así se explica que lo llene casi por completo el abono. La platea cuenta con 425 butacas; tiene 84 palcos, y 500 butacas la cazuela, situada en el tercer piso, donde van únicamente señoras. Como si dijéramos el *paraíso* de las mujeres. Encima el *paraíso* de los hombres con 1.000 butacas. Además, en este mismo piso, que es el cuarto, hay una galería ó puente para los que únicamente quieren pagar la entrada y se conforman con ver y oír de pie.

El aspecto que ofrece la sala en las noches de ópera es verdaderamente encantador: en la platea y en los palcos bajos y de balcón, las señoras y señoritas preséntanse lujosamente vesti-

das, en traje de baile y cubiertas de preciosas joyas. A los palcos de segundo piso va la *goma* del sexo feo, la rica juventud porteña, los jóvenes más distinguidos y elegantes que, armados de sus gemelos, no cesan de clavar sus miradas en las bellezas de los palcos y de la *cazuela*. Las *cazueleras*, como se llama corrientemente á las que á la cazuela concurren, se visten menos que las otras y van por lo general al teatro con sombrero.

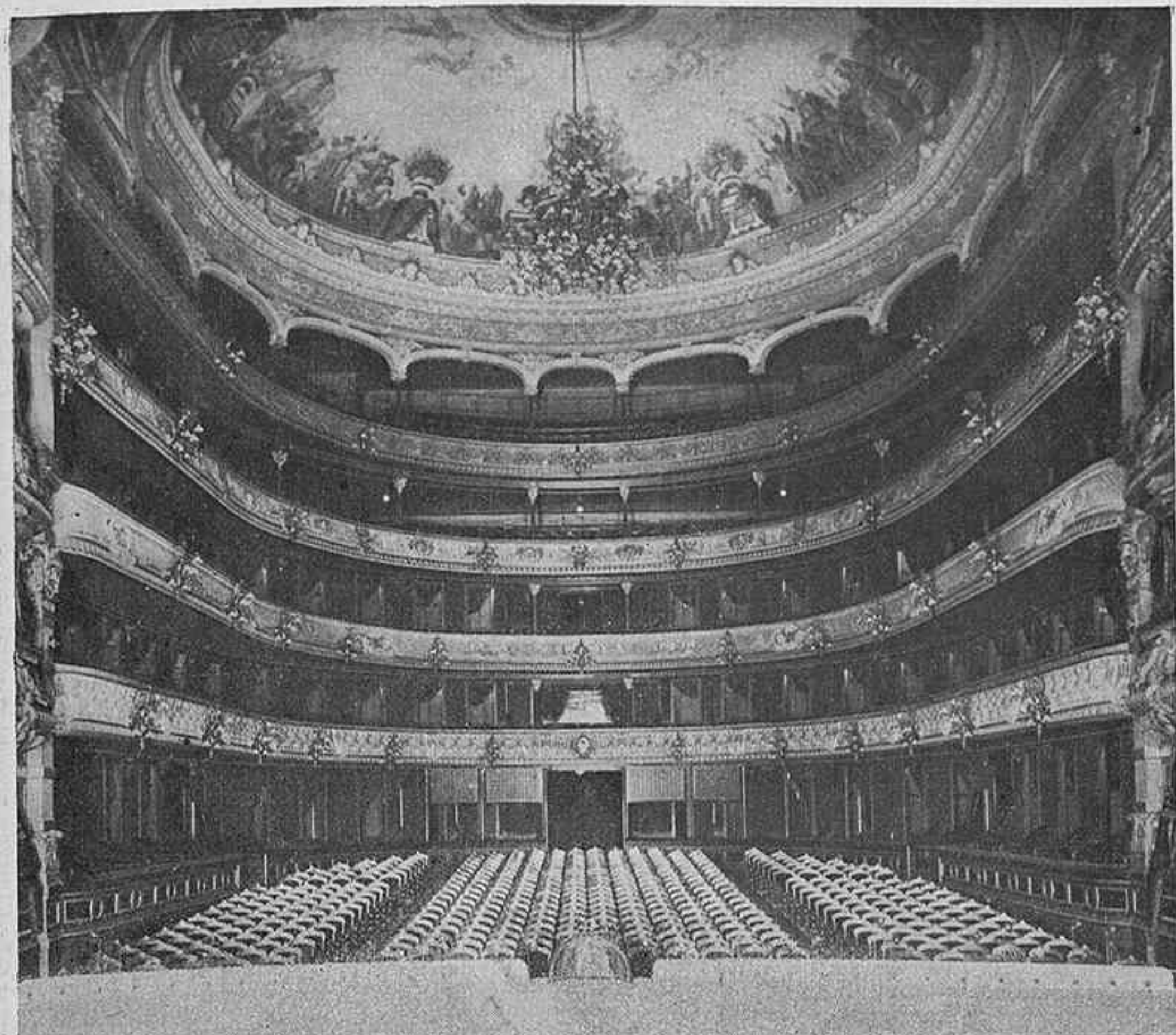
La iluminación es espléndida. La araña central contiene 400 focos incandescentes y en todo el teatro el número de luces pasa de 3.000. Para la producción de la luz están instalados en los sótanos del segundo cuerpo de edificio por la calle Suipacha los potentes motores de calderas inexplosibles y multitud de dinamos, lo más adelantado en esa parte de la mecánica. En el escenario el color de la luz varía á gusto del electricista puesto á las órdenes del director de escena.

En este cuerpo de edificio, en ángulo recto con el principal, hay multitud de salidas correspondientes á la platea y á todos los pisos, como también la entrada para los camarines y escenario. En los altos están las salas de ensayo, oficinas de contabilidad, caja, servicio, etc., etc.

La temporada de ópera generalmente dura de mediados de mayo á mediados de agosto. En los nueve años que el teatro cuenta de existencia han desfilado por su escenario casi todas las estrellas líricas contemporáneas: allí han cantado la Teodorini, la Gabbi, la Bortalba, Eva y Luisa Tetrazzini, la Arkel, la Bonaplata, la Darclee, la Torresella, la Brambilla, la Pinkert, la Stahl, la Borlinetto, la Bellincioni, Masini, Tamagno, De Marchi, Mariacher, Maurel, Batistini, Kaschmann, Giraldoni, Wullman, Navarrini y otros artistas no menos famosos.

La casa vivienda, mejor dicho, palacio de D. Roberto Cano, está situada en la calle Cuyo, á espaldas del teatro. Es magnífica y de un gusto y riqueza superior, como corresponde á su gran fortuna.

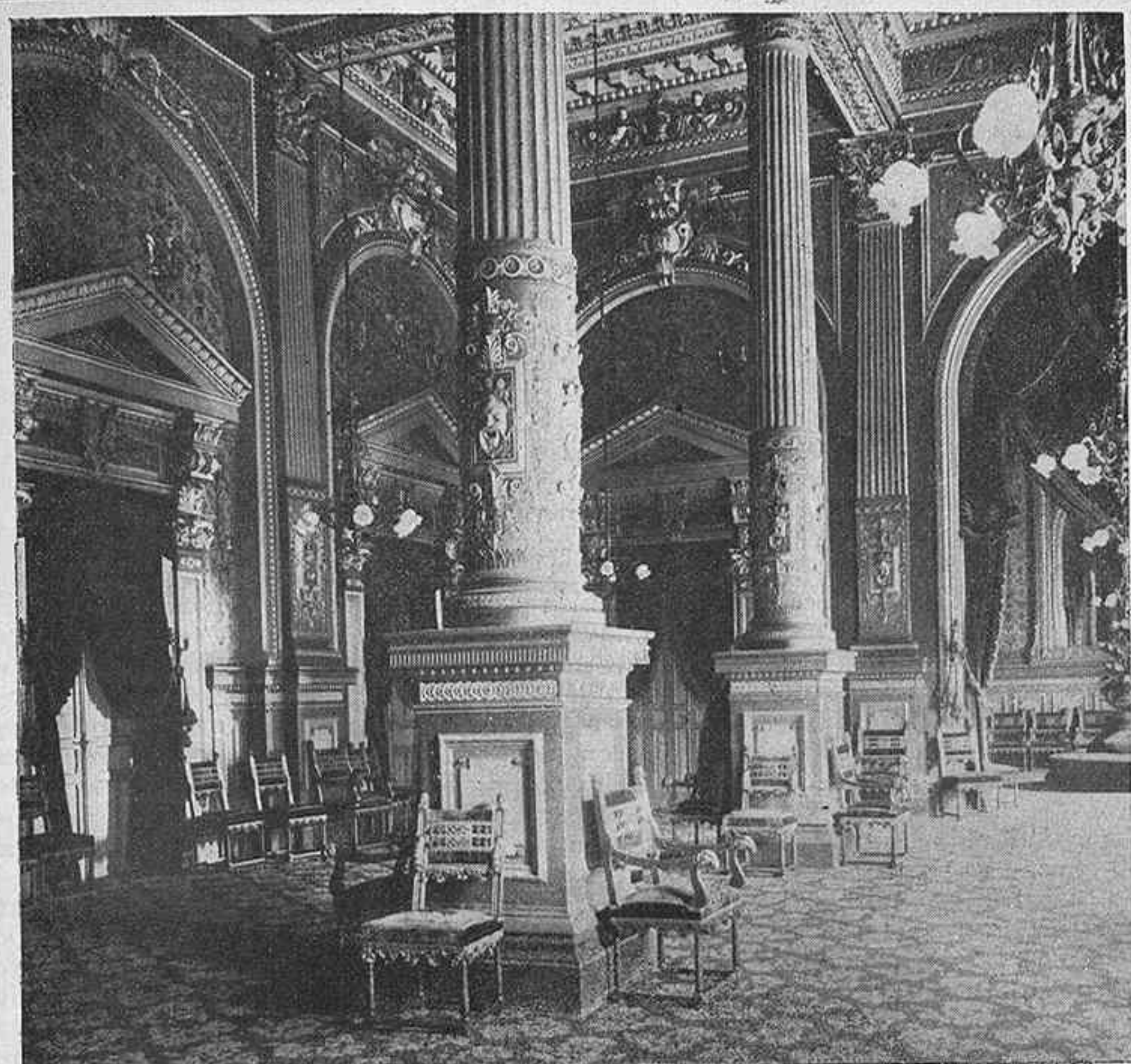
JUSTO SOLSANA



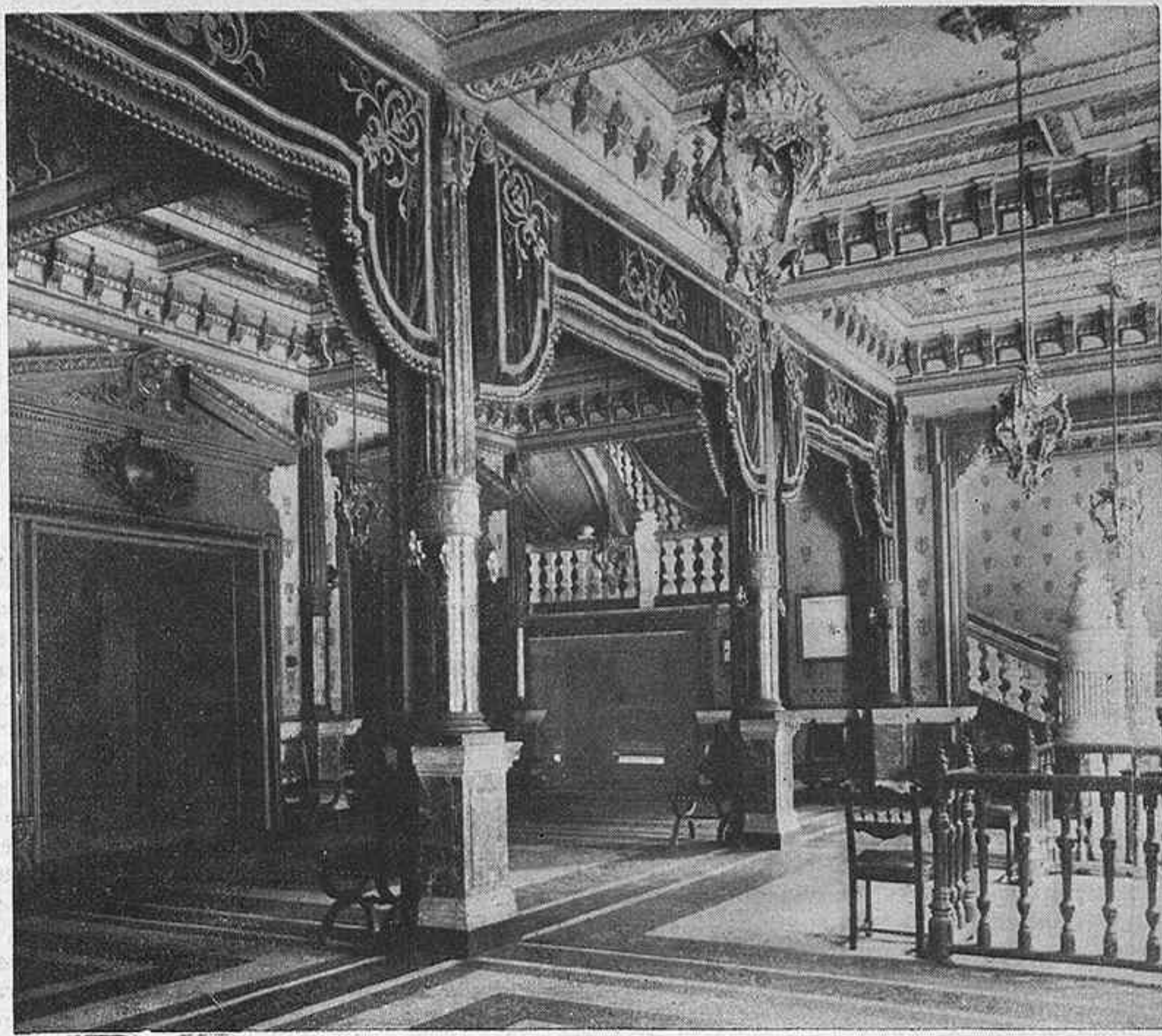
VISTA GENERAL DE LA SALA TOMADA DESDE EL ESCENARIO



ESCENARIO-DECORACIÓN DEL PRIMER ACTO DE «ANDREA CHENIER»



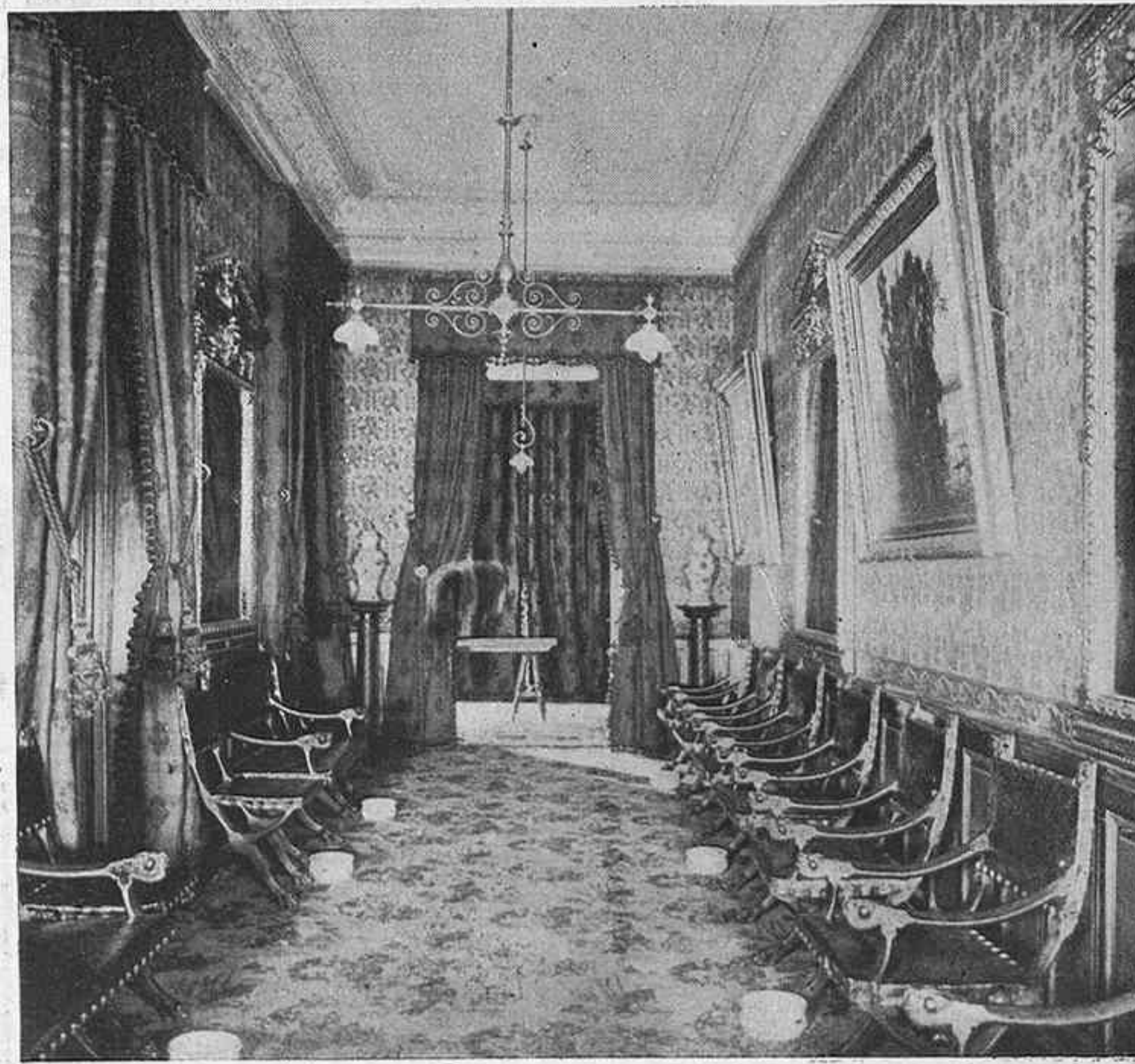
EL FOYER



VESTÍBULO



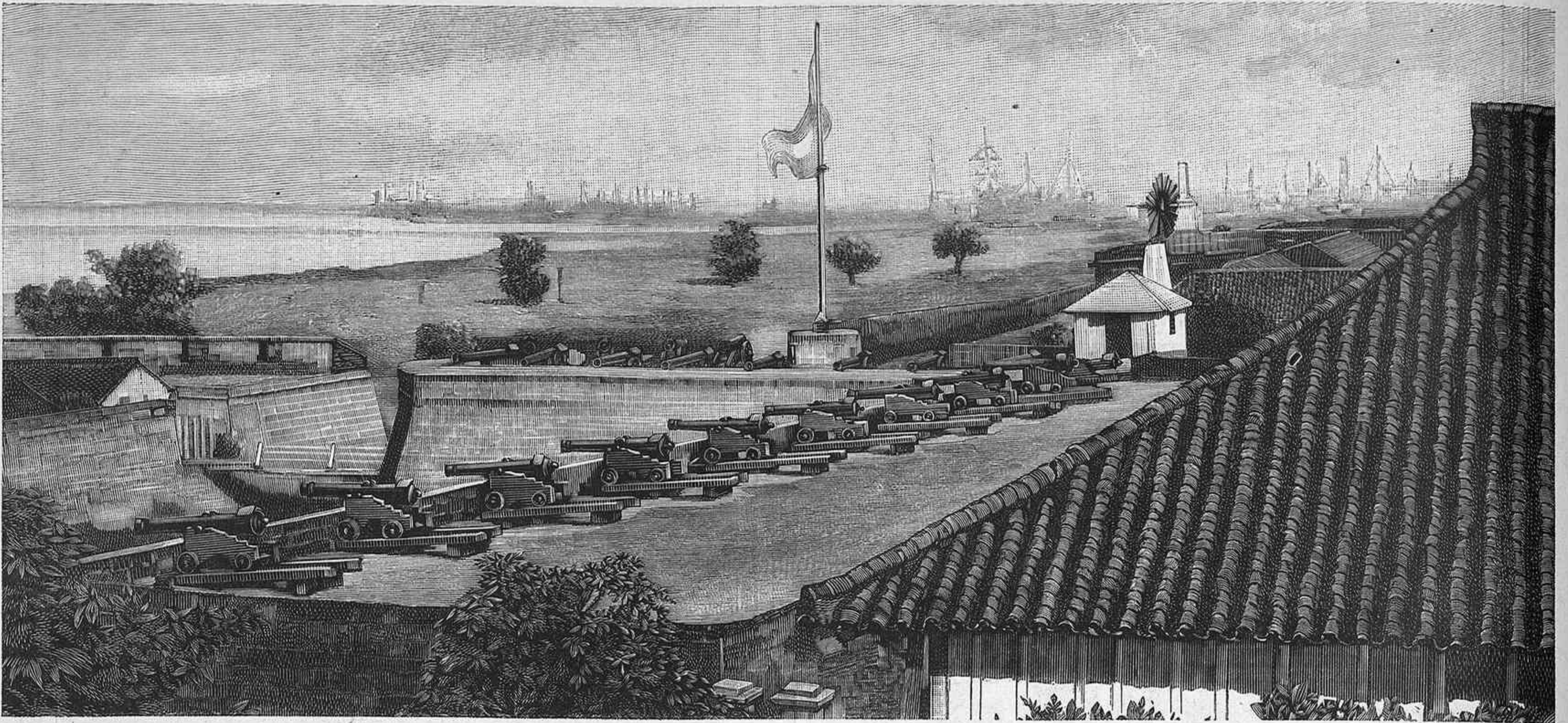
SALÓN PARA EL SERVICIO DE TE DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA



SALONCILLO DE FUMAR DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA

BUENOS AIRES. - VISTAS DEL GRAN TEATRO DE LA ÓPERA.

Fotografías de D. Bernardo González, premiadas con el segundo premio en el concurso de fotografías de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA de 1898



ISLAS FILIPINAS. - FORTIFICACIONES DE LA CIUDAD DE MANILA

## CRÓNICA DE LA GUERRA

¿Qué pasa ó, mejor dicho, que habrá pasado tal vez á estas horas en Manila?

¿Qué sucederá en Santiago de Cuba?

¿Qué hay de los desembarcos de tropas yanquis en las costas cubanas?

Tales son las preguntas que, presa de ansiedad indefinible, se formula España entera.

Las noticias, así oficiales como particulares, que de la capital del archipiélago filipino nos llegan siguen siendo cada vez más desconsoladoras, y todo hace temer que cuando nuestros lectores lean esta crónica se haya consumado ya la catástrofe que parece inevitable.

Basta para abrigar tan triste creencia fijarse en los dos telegramas del general Agustín que ha recibido el gobierno: en el primero, fechado el 13, dice que continuaba la gravedad de la situación expuesta en el despacho del día 8, que las tropas se hallaban en la línea de blocaos conteniendo el avance de los enemigos; que aumentaban en las fuerzas de dicha línea las deserciones de tropas indígenas, lo cual disminuía los elementos de resistencia y podría obligar á los españoles á refugiarse en la ciudad murada; que seguía incomunicado con las provincias; que ignoraba si podrían resistir, por falta de recursos, los destacamentos, y que esperaba recibir auxilios de la península antes de que se agotasen los elementos de defensa. Y el día 14 enviaba el telegrama concebido en los siguientes términos, tan lacónicos como elocuentes: «Sigue la situación siendo gravísima, reduciéndose los medios de resistencia de las fuerzas indígenas y continuando las deserciones. Si llegase el caso de encerrarme en la ciudad murada, no podré comunicar nada á V. E.»

Dicen que el gobierno ha mutilado el texto de los referidos telegramas antes de darlos al público: á pesar de esto, lo que ha consentido que se sepa es bastante para llevar la alarma y el temor más justificados al ánimo del menos pesimista, tanto más cuanto que las noticias particulares recibidas por algunos

periódicos madrileños confirman los despachos del general Agustín y los amplían con multitud de detalles que tal vez sean los que el gobierno ha tachado en aquéllos. Estas noticias particulares, á las cuales puede darse entero crédito, han ido comunicando con relación á Manila sucesivamente y sin que con posterioridad hayan sido desmentidas, que los insurrectos se han apoderado de los arrabales de Malate y Calaogán y del depósito de aguas de la capital; que han logrado romper la línea del Zapote; que cercaban la ciudad por completo; que gran número de mujeres, frailes y niños se habían refugiado en el fuerte de San Juan del Monte, defendido por 2.500 soldados españoles, y que cada día que pasa se hace más difícil la situación del general Agustín. Y por si todo esto no fuera bastante dicen con muchos visos de fundamento que una columna de 3.000 hombres, entre españoles é indígenas, que bajo las órdenes del general Monet acudía en auxilio de Manila, encontró en Bulacán á las fuerzas insurrectas, trabándose un combate que duró tres días, durante el cual una parte de las tropas indígenas se pasaron al enemigo y 500 españoles tuvieron que rendirse: en dicho combate fué muerto, según parece, el general Monet.

Es indudable que lo que más ha contribuído á hacer tan desesperado el estado de cosas en Filipinas han sido las constantes deserciones de las milicias indígenas, de esas milicias á las cuales se les dieron armas y municiones, creyéndolas firme sostén de la soberanía española, y que hoy se pasan con municiones y armas al campo rebelde. ¡Bien caro estamos pagando el error de los que hicieron regresar á España numerosos contingentes de tropas peninsulares aguerridas y aclimatadas, sustituyéndolas con esos otros elementos cuya traición habrá sorprendido á muy pocos!

En tanto, el comodoro Dewey presencia impasible y quizás con fruición esos sucesos por él provocados, y espera á que Aguinaldo y los suyos saquen, como vulgarmente se dice, las castañas del fuego para comérselas él tranquilamente sin haber perdido un solo hombre y sin haber disparado un tiro después de la famosa hazaña de Cavite. El proceder de los yanquis po-

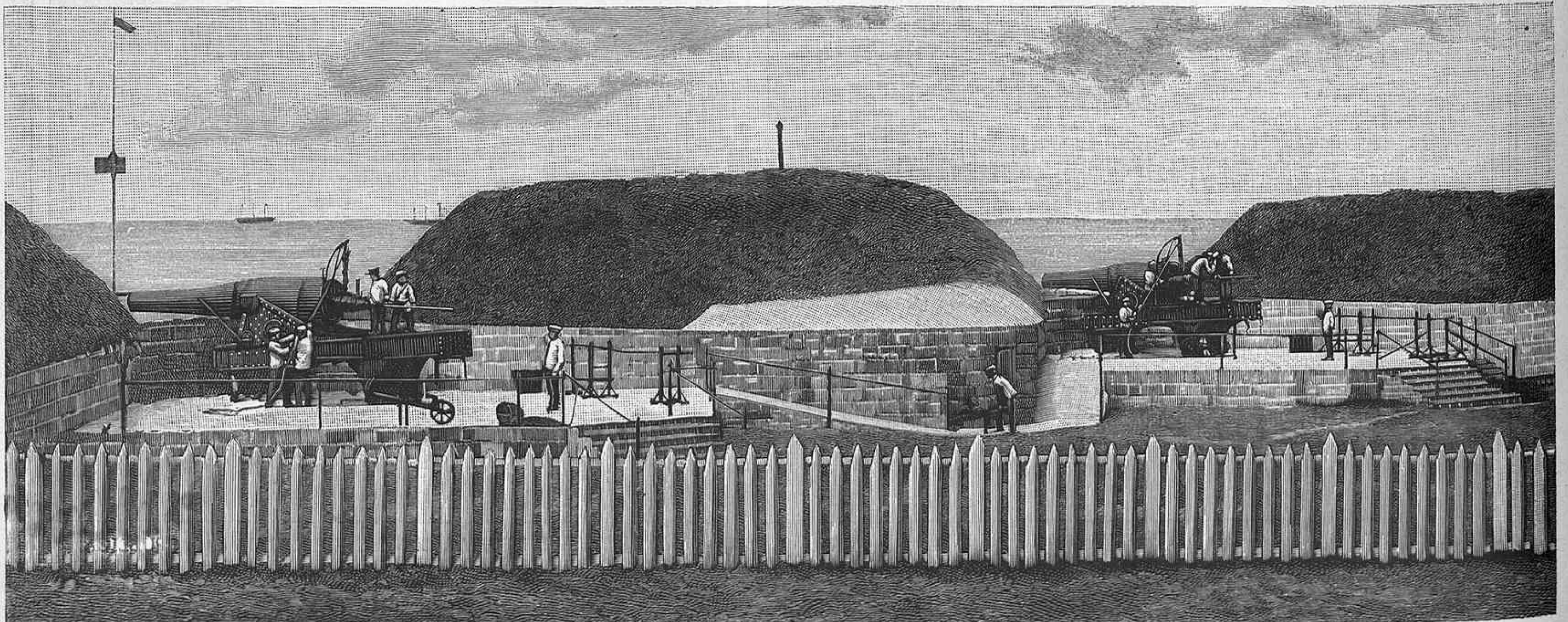
drá ser infame y repulsivo; pero hay que confesar que es cómodo y sobre todo práctico.

Porque si los insurrectos tagalos se han hecho la ilusión de que Filipinas ha de ser para ellos, ¡valiente chasco van á llevarse! De fijo que Aguinaldo, más listo que todos sus secuaces, sabe perfectamente á qué atenerse sobre este particular, y á pesar de que en su reciente mensaje dice que no cree que los Estados Unidos les hagan traición, no le suponemos tan cándido para figurarse que los norteamericanos, los exterminadores de los pieles rojas, han promovido la actual guerra por puro amor al arte y con el solo propósito de entregar á los pieles amarillas, libre de todo gravamen, la proyectada república filipina.

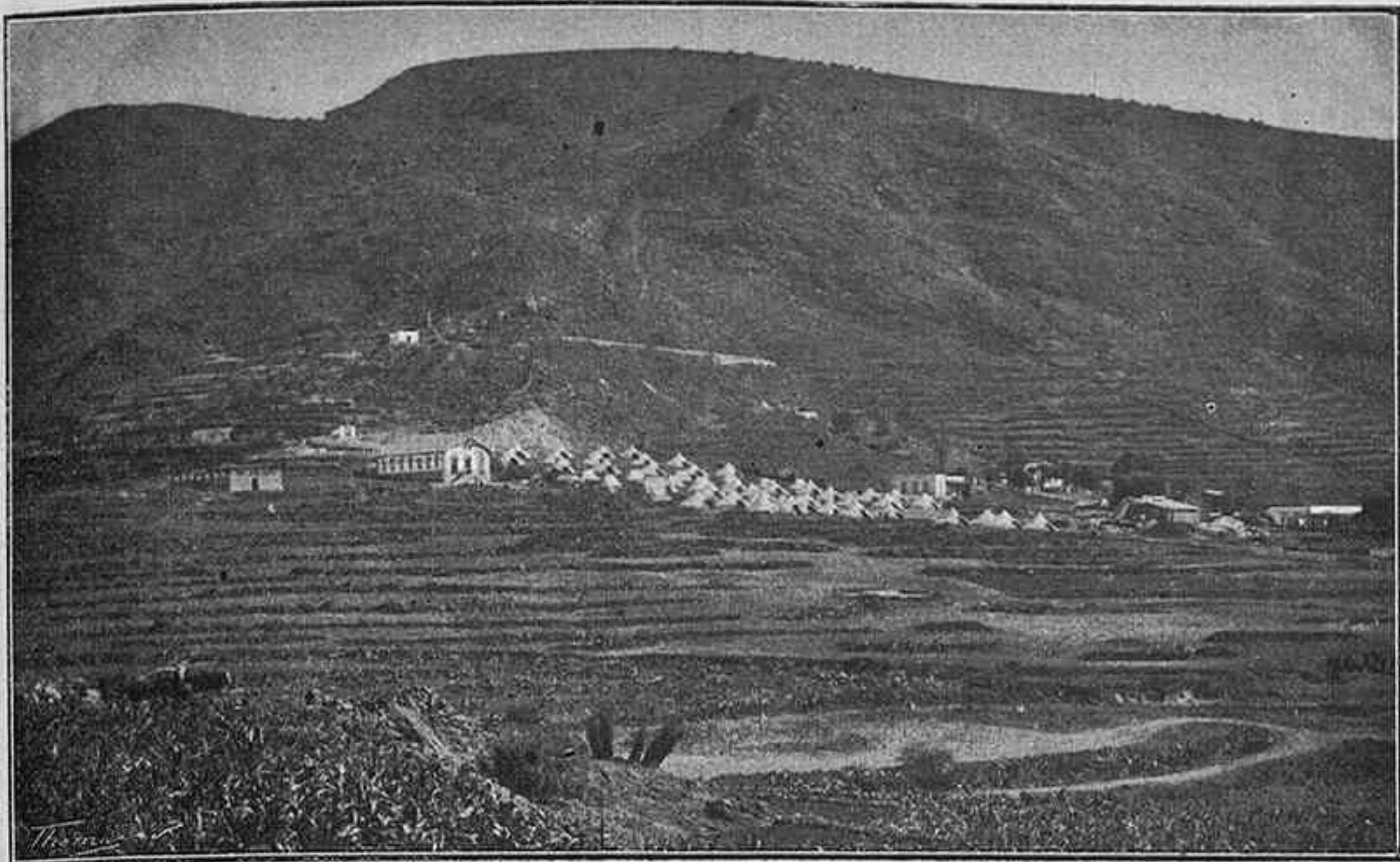
Pero también pudiera ser que los yanquis no hubieran contado con la huésped ó con las huéspedes; porque el día en que el archipiélago dejara de pertenecer á España, ¿quién puede predecir lo que allí sucedería? Todas las principales potencias europeas y alguna asiática tienen fijadas sus miradas y puestas sus ambiciones en aquellas islas, y muchas poseen en ellas intereses creados de gran importancia; y si es fácil que toleren sin protesta el despojo que se trata de realizar en perjuicio nuestro, no lo es tanto que consientan en que una nación americana se quede con lo que ellas tanto codician.

Todo esto, por supuesto, en la hipótesis de que España no pueda conservar su soberanía en las posesiones del Océano Pacífico, hipótesis que no podemos aceptar como absolutamente cierta, puesto que, aun perdida Manila, hay medios de conservar buena parte de los demás territorios y quién sabe si de rescatar algún día lo que ahora están á punto de arrebatarnos.

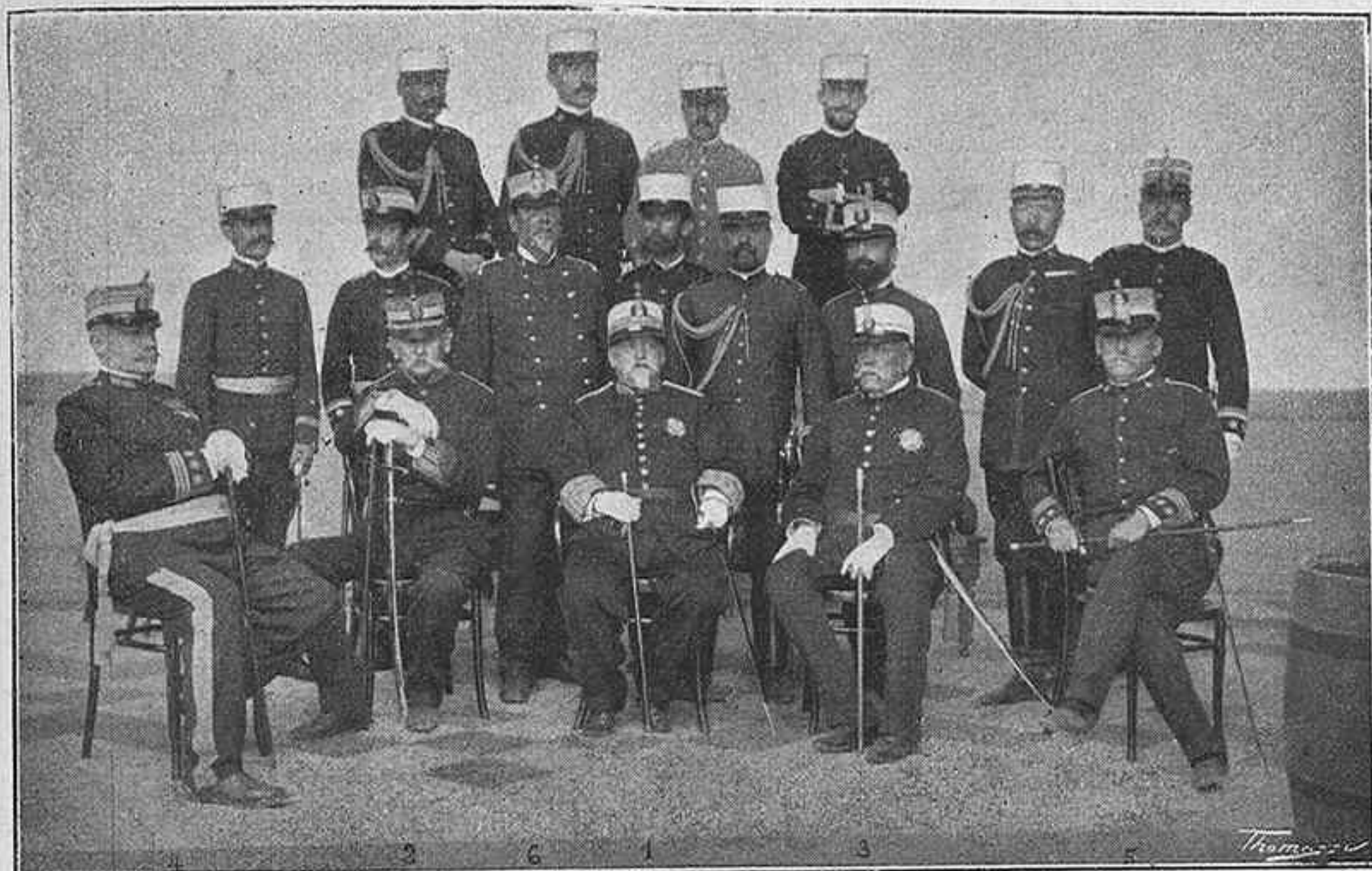
Y si es cierto que el comandante del crucero alemán *Irene*, que forma parte de la escuadra del almirante Diederichs, hoy anclada en la bahía de Manila, dijo en el almuerzo con que el Estado mayor español obsequió á la oficialidad de aquel buque, que «los Estados Unidos no se anexionarán las Filipinas mientras Guillermo II sea emperador de Alemania,» bien pudiera esto ser un indicio muy significativo de lo que ha de ocurrir en



ISLAS FILIPINAS. - FUERTE EN EL PUERTO DE MANILA



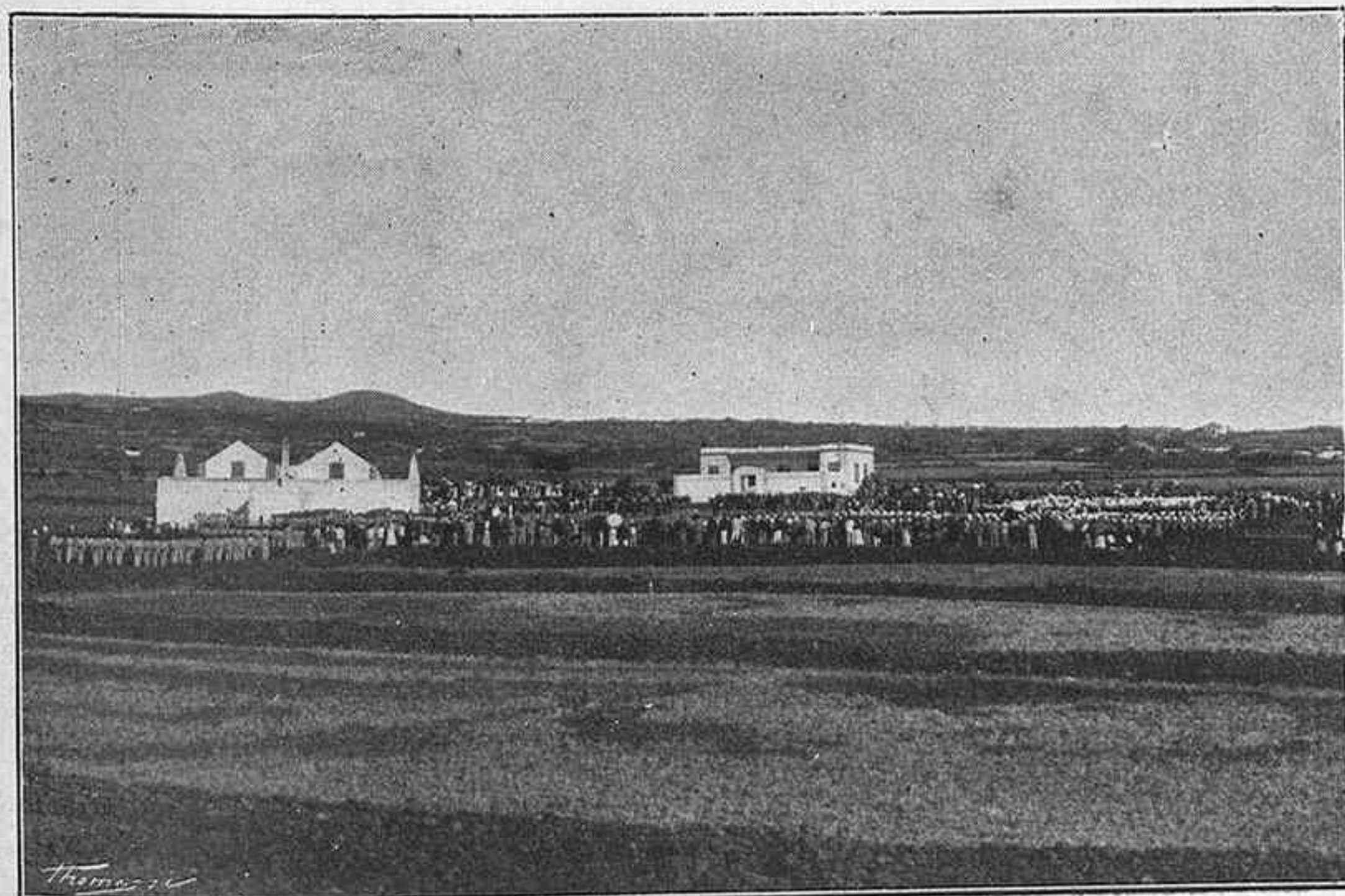
ISLAS CANARIAS. - Santa Cruz de Tenerife. - Campamento del batallón de cazadores de Segorbe n.º 12 en los alrededores del Manicomio, en las afueras de la ciudad (de fotografía de D. Francisco Hardisson)



ISLAS CANARIAS. - Santa Cruz de Tenerife. - Grupo de generales, jefes, oficiales de Estado mayor y ayudantes. - 1. Excmo. Sr. D. Mariano Montero y Cordero, teniente general, capitán general del distrito. - 2. D. Ignacio Pérez Galdós, general de división, segundo jefe de la Capitanía general y gobernador militar de la plaza. - 3. D. Juan Madán y Uriondo, general de brigada. - 4. D. José Pérez de Tudela, coronel, jefe de Estado mayor. - 5. D. Senén del Rebollar, comandante principal de artillería. - 6. D. Tomás Clavijo, comandante principal de ingenieros. - Oficiales de Estado mayor y ayudantes (de fotografía de D. Francisco Hardisson).

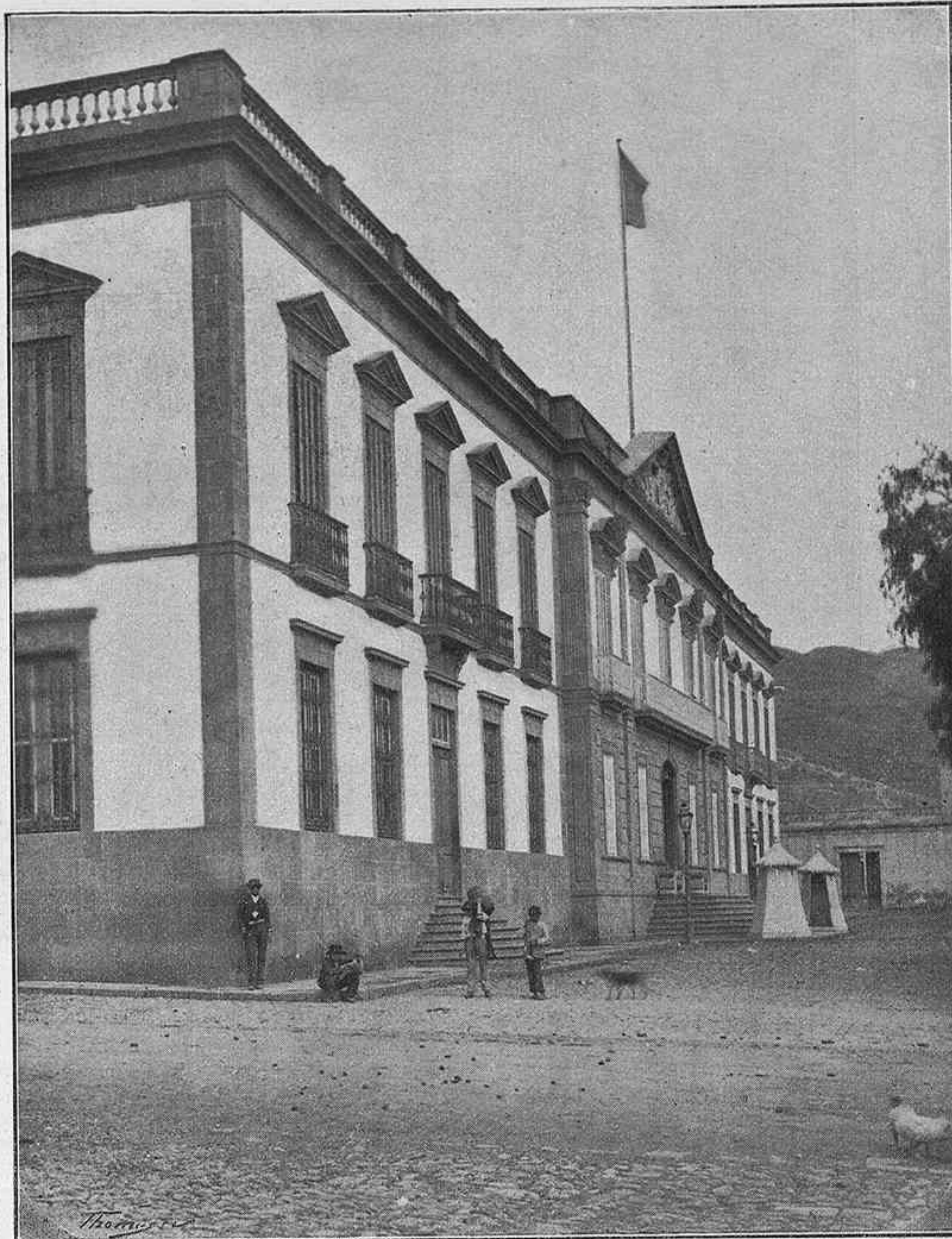
el archipiélago el día en que la situación haga necesaria ó justifique la intervención de las naciones de Europa.

Mucho podría contribuir á que variaran los términos del problema actualmente planteado la llegada oportuna de la escuadra de reserva que al mando del almirante Cámara y compuesta de más de veinte barcos (entre ellos los acorazados de primera *Pelayo* y *Carlos V* y los cruceros protegidos auxiliares *Rápido* y *Patriota*) zarpó el día 16 de Cádiz con rumbo, según parece, hacia Filipinas.



ISLAS CANARIAS. - Santa Cruz de Tenerife. - Misa de campaña celebrada en las afueras de la ciudad el día 6 del actual (de fotografía de D. Joaquín Martí)

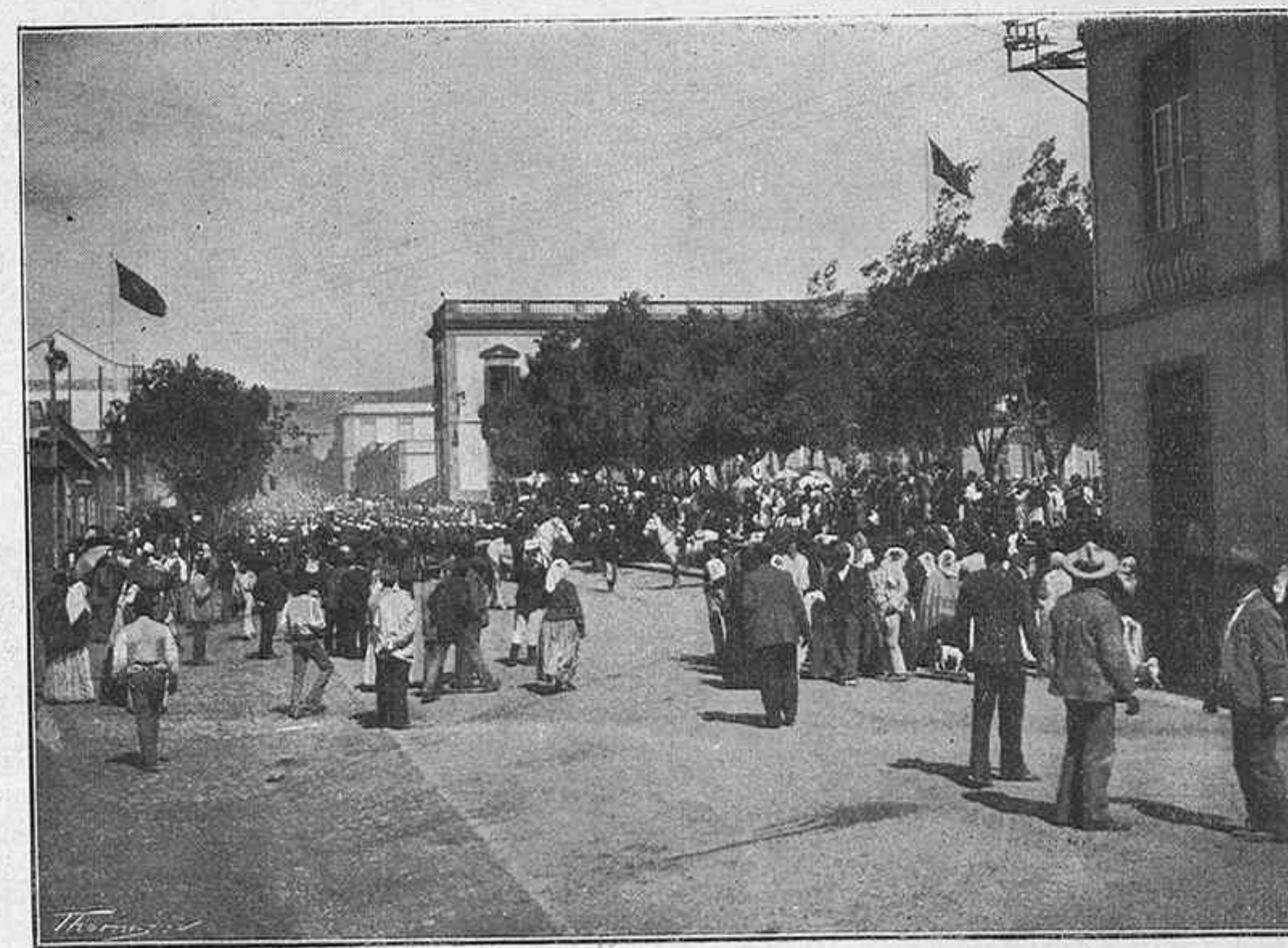
También pudiera suceder que hicieran variar algo la situación las disensiones que se empiezan á notar entre los mismos insurrectos, pues mientras unos se muestran impacientes por la proclamación de la república filipina, Aguinaldo se resiste á ello cuanto puede, quizás porque le va muy bien en el papel de dictador que ahora desempeña y que seguramente cesaría en lo cuanto aquella se constituyera, ó tal vez porque teme que la constitución de la junta y el nombramiento del gobierno den origen á rencillas y antagonismos muy perjudiciales para la marcha y el éxito de la insurrección, ó acaso porque, de acuerdo con los yanquis, quiera ganar tiempo hasta la llegada de los refuerzos que éstos esperan de un momento á otro á fin de consumir más seguramente su traición en favor exclusivamente suyo y de sus aliados.



ISLAS CANARIAS. - Santa Cruz de Tenerife. - Palacio de la Capitanía general (de fotografía de D. E. Bonnet)

No es muy halagüeña la situación en que se encuentra Santiago de Cuba: hasta ahora la escuadra de Sampson se ha limitado á cañonear casi diariamente los fuertes de aquella plaza sin causarnos bajas ni ocasionar grandes desperfectos en nuestras baterías; pero habiendo llegado ya á aquellas aguas los refuerzos que esperaba el comodoro, es de temer que las operaciones de éste revistan en lo sucesivo mayor importancia y que en breve se trabé allí una acción que bien pudiera ser decisiva y que de todas maneras habrá de ser muy sangrienta. Porque si los yanquis cuentan con fuerzas numerosas apoyadas por las partidas de Calixto García y Rabi, las tropas españolas de Santiago constituyen un ejército no pequeño ayudado por las obras de defensa y por las fortificaciones; y si los norteamericanos han puesto todo su empeño en apoderarse de aquella plaza, los nuestros se disponen con no menos empeño á impedirles el logro de sus propósitos, y á la tenacidad y violencia del ataque han de corresponder violencia y tenacidad no menores en la resistencia. Todo hace prever, por consiguiente, importantes hechos de armas en aquella parte del teatro de la guerra.

Con esto quedará aplacada la impaciencia del almirante Sampson, el cual, al decir de cierto periódico de Nueva York, mostrábase muy quejoso del retardo que sufría el envío del cuerpo de desembarco y se lamentaba de que le hicieran perder el tiempo en inútiles y costosas



ISLAS CANARIAS. - Santa Cruz de Tenerife. - Entrada de las tropas de la guarnición de regreso de la misa de campaña celebrada el 6 del actual (de fotografía de D. F. Hardisson)

operaciones, como los distintos bombardeos de Santiago y de San Juan de Puerto Rico, y de que con la inactividad á que se le tenía condenado se enervaran los oficiales y las tripulaciones de su escuadra.

Mucho se ha discutido durante estos últimos días acerca del desembarco en Guantánamo de que nos ocupamos en la crónica anterior: el gobierno español no lo afirmaba ni lo negaba, limitándose á decir que no tenía acerca de este hecho noticias oficiales. En tanto, los corresponsales, así los de los periódicos de los Estados Unidos como los de los españoles, no sólo daban por realizado el desembarco, sino que publicaban detalles de varios combates librados entre los yanquis desembarcados y nuestras tropas. Se ha hablado también de varios desembarcos



ROMA. — EL CAFÉ CANTANTE «OLIMPIA,» dibujo de Gustavo Bacarissus





LA TRISTEZA, grupo de Gustavo Eberlein que figura en el monumento erigido en Elberfeld al emperador Federico III

parciales que nuestros soldados lograron impedir. Pero todo el interés de estas operaciones aisladas ha cedido ante el que despierta el desembarco de la expedición del general Shafter, que el día 21 arribó a las costas de Santiago de Cuba, conducida en 40 barcos de transporte, habiéndose celebrado inmediatamente a bordo del *Yorva* un consejo de jefes de los buques, al cual



El célebre compositor JACOBO PUCCINI, autor de *La Bohemia*, que actualmente está terminando la música de una ópera, *La Tosca*, basada en el drama de Sardou del mismo título.

asistió el general del ejército expedicionario y en el que se acordó verificar el desembarco, en el punto más próximo posible a Santiago de Cuba, previo un ataque de la escuadra, que seguirá cañoneando durante la operación. Para ello la escuadra norteamericana se dividirá en dos secciones, una de ellas mandada por Schley y dispuesta a reforzar los buques de la primera línea: el propósito de los yanquis es que el bombardeo dure hasta que queden destruidas las baterías que defienden la entrada del puerto.

La dificultad estriba ahora en encontrar el punto más a propósito para verificar el desembarco: al objeto de determinar han celebrado Sampson, Shafter y Calixto García varias conferencias, en las cuales se han sostenido diferentes criterios, pues mientras el cabecilla insurrecto opinaba que debía hacerse por Guantánamo, el comodoro y el general yanquis creían más conveniente realizarlo por Aguadores. Dícese que la Junta de Estrategia de Washington ha dispuesto que la operación se lleve a cabo en las playas del Aserradero; pero es de suponer que todas estas noticias son en extremo inciertas, porque no es de creer que los norteamericanos anuncien anticipadamente el punto por donde se propongan desembarcar.



*Manuel Antonio Bandini*  
Arzobispo de Lima

ILMO. SR. D. MANUEL ANTONIO BANDINI, arzobispo de Lima, recientemente fallecido

De todos modos, pronto saldremos de dudas, porque el desembarco no tardará mucho tiempo en intentarse; y si llega a ser un hecho, la guerra entrará en una nueva fase cuyos resultados es difícil predecir, porque entonces será cuando habrá de verse si luchando en tierra y en circunstancias menos desiguales que las en que han luchado hasta ahora por mar logran los yanquis sus propósitos de apoderarse de lo que tanto ambicionan.

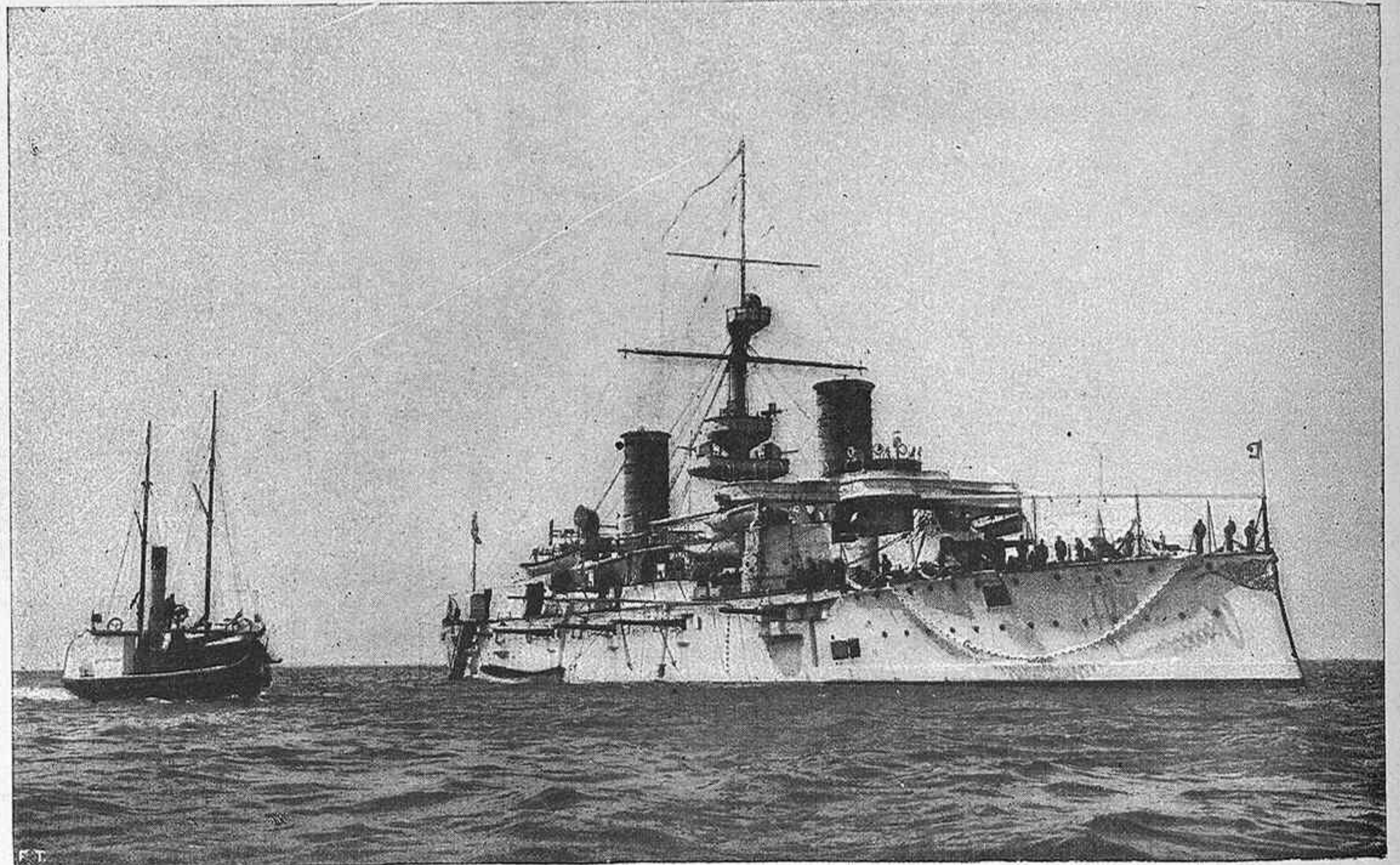
Se acercan, pues, días de prueba para nuestro ejército de Cuba y de grandes emociones para los que desde aquí seguimos con interés creciente las operaciones de la guerra.

El hecho de que el crucero inglés *Dido* haya practicado repetidos ejercicios de cañón frente a la bahía de Las Palmas. disparando hasta cien cañonazos y simulando un desembarco en la playa Sur, ha causado gran sorpresa en aquella ciudad y ha llamado con justicia la atención de toda España sobre lo que pueda suceder en las islas Canarias. Por esto creemos de interés reproducir las fotografías que desde Santa Cruz de Tenerife nos ha remitido D. Juan López por encargo de la sociedad *La X* y que representan el grupo de jefes generales y jefes con mando en aquella plaza; el campamento que ocupa el batallón de cazadores de Segovia n.º 12 en las inmediaciones del Manicomio, en las afueras de la capital; la misa de campaña celebrada el día 6 de este mes en las inmediaciones de la Cuesta; el regreso de las tropas de la guarnición después de la misa, y el palacio de la Capitanía general, este hermoso edificio que se construyó por iniciativa del general Weyler y cuyas dimensiones son 64 metros de fachada por 50 de fondo. - A.

NUESTROS GRABADOS

**El buque de guerra argentino «General San Martín».**— El año pasado fué botado al agua el crucero argentino construido en los astilleros de casa Orlando de Livorno, y el día 8 de mayo último reuníanse en los propios astilleros las autoridades y los invitados para asistir a la solemne ceremonia de la entrega de la bandera ofrecida por las señoras de aquella ciudad italiana. Llegada a bordo del buque la comitiva, que presidía el Sr. Moreno, ministro de la República Argentina cerca del Quirinal, fué recibida, a los acordes del himno argentino y presentando los marineros las armas, por el comandante del *General San Martín*, el capitán de navío D. Manuel José García. La señora Ada Orlando, presidenta del comité de damas que ha regalado la bandera, pronunció un breve discurso que terminó con un «¡Viva la Argentina! ¡Viva Italia!» y al que contestó el Sr. García con breves y elocuentes palabras.

Después los oficiales y marineros prestaron juramento, y entre las aclamaciones de los tripulantes y de los asistentes al



EL BUQUE DE GUERRA ARGENTINO «GENERAL SAN MARTÍN» (de fotografía)

acto fué izada a popa la magnífica bandera. Al día siguiente zarpó el *General San Martín* con rumbo a Buenos Aires.

**Roma. El café cantante «Olimpia»** dibujo original de Gustavo Bacarissas.— Roma, la antigua ciudad de los Césares y los Papas, ofrece el doble aspecto que se determina por los monumentos que recuerdan su antigua grandeza y los edificios y construcciones peculiares de las ciudades modernas. En sus vías codéanse los hermosos tipos romanos ataviados con sus pintorescos y artísticos trajes, con los elegantes de nuestros días. Junto a derruidas columnatas, restos de suntuosos templos ó palacios, funcionan teatros y cafés-cantantes en los que se reúne la abigarrada población de la Ciudad Eterna, que olvidada de sus tradiciones artísticas, celebra y aplaude los picarescos *couplets* de las *divettes* francesas. Uno de estos establecimientos, el que goza en estos momentos de mayor favor, titulado «Olimpia», hállase representado en el hermoso dibujo que publicamos, debido al distinguido artista Gustavo Bacarissas, cuyas aptitudes podrán apreciar nuestros lectores, si observan la elegancia en el trazo y el acierto en la agrupación de las figuras representadas en la obra.

**La tristeza, grupo escultórico de Gustavo Eberlein.**— Bien puede afirmarse que de todos los escultores alemanes contemporáneos es Gustavo Eberlein el que mayor número de recompensas ha obtenido en refidos concursos para los más importantes monumentos: su fuerza creadora es sorprendente, y sus talentos excepcionales le permiten ejecutar estatuas colosales a pie y a caballo, figuras y grupos simbólicos, trofeos, relieves, etc., al mismo tiempo que esculturas llenas de gracia y de poesía, bustos de las más ilustres personalidades de la actual Alemania y preciosos cuadros al óleo, al temple y al pastel que le acreditan de pintor inspiradísimo. Uno de los monumentos más notables por él ejecutados es el que se erigió en Elberfeld a la memoria del malogrado emperador Federico III: a él pertenece el hermosísimo grupo que reproducimos y que adorna la cara principal del postamento. En el borde del zócalo aparece sentada esa matrona en quien encarna el dolor de toda la nación alemana por la muerte del amado príncipe; su noble rostro está medio velado por el manto que cubre su cabeza y se apoya en el brazo izquierdo, que a su vez descansa sobre una lápida en donde están escritas las fechas 1831-1888, del nacimiento y de la muerte de aquel soberano. Completa el efecto que produce esta sentida figura la del niño que sostiene en una mano el reloj de arena y tiende con la otra la rama de laurel a la estatua de Federico que sobre el pedestal se alza.

**D. Manuel Antonio Bandini.**— Recientemente ha fallecido en Lima, a la edad de ochenta y tres años y diez meses, el Ilmo. Sr. D. Manuel Antonio Bandini, vigésimo cuarto arzobispo de la capital peruana. Había este ilustre prelado nacido en dicha ciudad en 13 de junio de 1814 y era hijo de un capitán de fragata de la marina española. Su gobierno al frente de aquella archidiócesis ha durado once años, y a los soberbios funerales que por su alma se celebraron asocióse todo el pueblo limeño, demostrando el cariño y la veneración que sus diocesanos le profesaban. Su cadáver fué sepultado en la capilla de la catedral.

**El maestro compositor Jacobo Puccini.**— Puccini, el triunfador de ayer y de mañana, nacido en Luca en 1858 de una familia en la que el genio musical parece transmitirse de padres a hijos, es entre los compositores modernos uno de los que más grandes y más legítimos éxitos ha conseguido. *Las Willis*, *Edgardo*, *Manon Lescaut*, fueron la base de su reputación en Italia; pero *La Bohemia*, esa preciosa partitura, quizás la mejor que ha producido el arte musical italiano contemporáneo, ha sido la suprema consagración de su talento. En Italia, en España, en Francia, en Inglaterra, en Alemania, en todas partes han causado emoción hondísima y se han aplaudido con entusiasmo las notas, ora alegres, ora conmovedoras, de aquella bellísima partitura inspirada en la obra de Enrique Münger: el triunfo del maestro ha sido tan grande como indiscutible; su obra quedará de repertorio, y como las grandes creaciones de los pasados tiempos, resistirá victoriosa los embates y las mudanzas de la caprichosa moda.

Puccini está ahora terminando la música de una ópera basada en el drama de Sardou *La Tosca*, que despierta gran curiosidad en el mundo filarmónico y que será a no dudario

digna compañera de *La Bohemia*: el retrato que publicamos tiene, pues, verdadero interés de actualidad, aparte del que revisten siempre los de cuantos sobresalen en cualquier rama de la actividad humana.

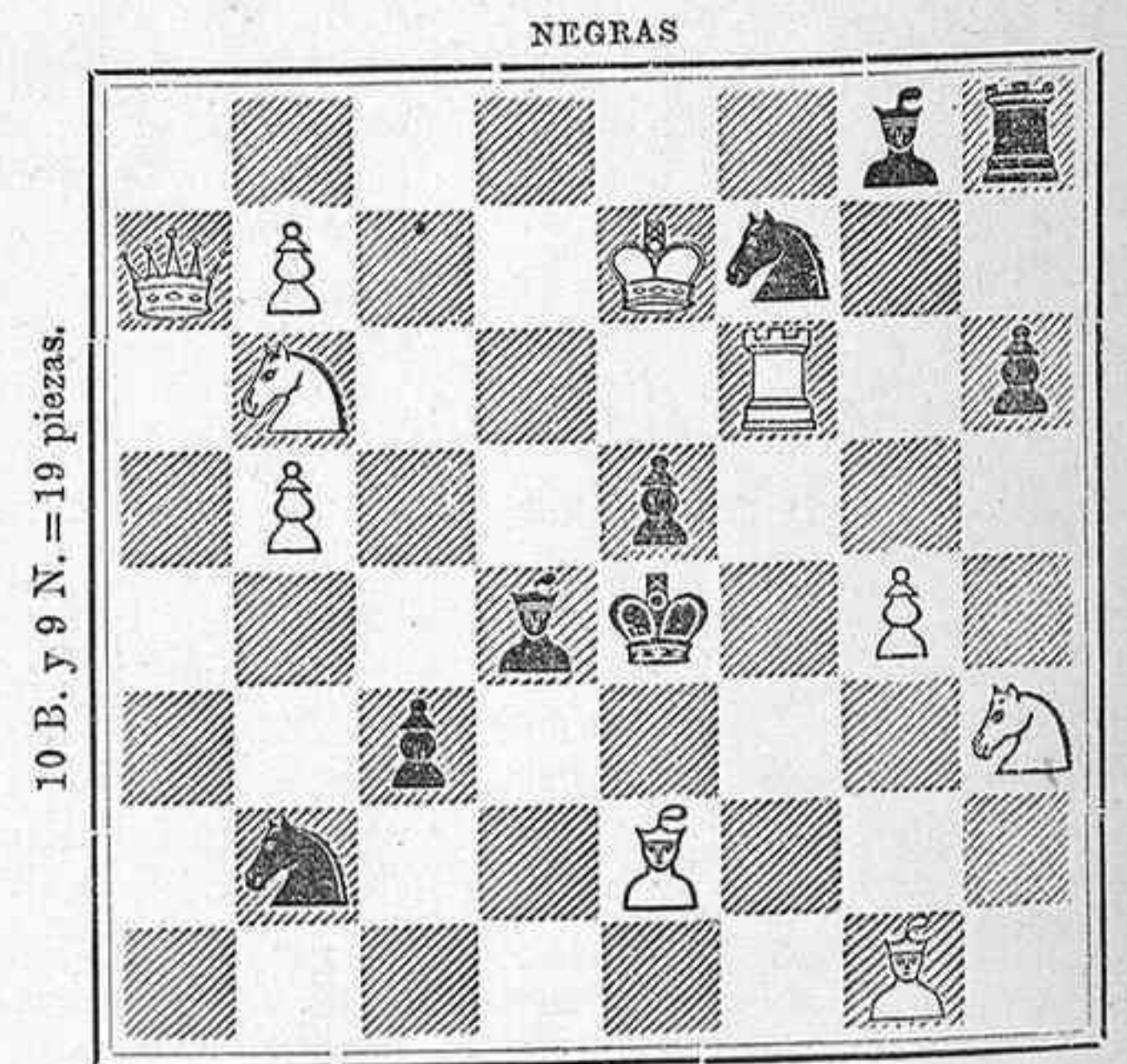
**Necrología.**— Han fallecido:

Carlos de Haes, notable pintor de origen belga, establecido desde muy joven en España, catedrático de Paisaje en la Escuela Superior de Pintura, Escultura y Grabado de Madrid. Federico Geselschap, notable pintor de historia alemán.

Los tribunales han condenado recientemente al fabricante de un cold-cream que hacía pasar su especialidad por la verdadera **CREMA SIMON**.

**AJEDREZ**

PROBLEMA NÚMERO 122, POR VALENTÍN MARÍN  
Mención honorífica del concurso del *Círculo scacchistico* de Catania



Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚMERO 121, POR V. MARÍN  
Blancas.  
1. T4 CD  
2. P5 AD  
3. P4 AR ó D mate.

Negras.  
1. A toma C4 D (\*)  
2. A toma D4 otra.

(\*) Si 1. A toma C7 R; 2. D3 CR jaque, y 3. D mate; - 1. A toma T; 2. C3 AR jaque, y 3. D mate; - 1. R3 D; 2. C5 CD jaque, y 3. D mate; - 1. T toma P; 2. D3 R jaque, y 3. C toma A mate. La amenaza es 2. D3 CR jaque, y 3. D mate.



... cogió en brazos aquel cuerpo enfermo...

## VIVIR PARA AMAR

NOVELA DE SALVADOR FARINA. — ILUSTRACIONES DE V. BUIL

(CONTINUACIÓN)

Esperó algún tiempo á que Mary se repusiese ó á que pasase alguien por la colina; pero viendo que era inútil, cogió en brazos aquel cuerpo enfermo y lo transportó casi hasta el llano. Allí depositó en el suelo con mucho cuidado su preciosa carga para tomar aliento y contemplar aquel rostro descompuesto por la enfermedad, en el que se abrían dos lindos ojos para expresarle con lenguaje mudo su sufrimiento y su amor.

El abogado recobró al poco rato nuevas fuerzas; cogió otra vez á su Mary, ahora más suya que antes, y la llevó á su casa.

Cuando *fraulein* Julia vió llegar de aquel modo á su prohijada, tuvo un presentimiento horrible, pero no lo manifestó: «Se me muere; está condenada á morir como toda su familia.»

Mientras acostaba á Mary, las flores, desprendiéndose de los cabellos de la buena niña, cayeron al suelo una á una, y por primera vez *fraulein* Julia no se cuidó de recogerlas.

El abogado corrió desolado á llamarme.

### VII

Entretanto se había impuesto á la tripulación de la *Bella Francisca* la prohibición de bajar á tierra, y el buque mismo había sido relegado á la punta del muelle de Cuatroceros: el centinela no debía perder un momento de vista al barco en cuyo palo mayor ondeaba la bandera amarilla de la cuarentena, y tenía la consigna, en el caso de que algún marinero intentase violarla, de hacerle fuego sin consideración. Este era el derecho del miedo, y podía creerse que ningún tripulante fuese tan tonto que se expusiera á perder la piel por el gusto de dar un paseo por tierra antes del tiempo prefijado.

Y sin embargo, José Mangialesca, uno de los cuatro á quienes les cogió de improviso la cuarentena, se á los pocos días consiguió eludir la vigilancia y se escapó de la *Bella Francisca* de noche, echándose al mar á la hora que estaba de guardia.

El capitán y el contraestrema dieron aviso inmediatamente á la autoridad por medio de los hombres que todas las mañanas llevaban víveres al barco; aviso que, debidamente desinfectado con ácido fénico y cloruro de cal, pasó de mano en mano por todos los

concejales. Se discutió mucho para decidir dónde podía ser cogido Mangialesca, y si verdaderamente se le cogería en algún sitio, menos en el infierno y en el purgatorio; los más de los concejales suponían que se habría suicidado por tedio de la vida.

Se hacían comentarios sobre el modo como hubiera podido escapar si se hubiese puesto á tiro del fusil del centinela: éste juraba que, aunque hubiera tenido que disparar contra un suicida, habría cumplido su deber de pegarle un balazo en el cráneo; así hubiera muerto casi dos veces, ó por lo menos no sufriría ahora todo el castigo que espera en el otro mundo á la gente menguada que se quita la vida cuando está en tierra.

Y sin embargo, Mangialesca se había escapado á las barbas del centinela, del alcalde, de los regidores y de todo el mundo; se había echado al mar desde la popa de noche, vestido como estaba, y había nadado un gran trecho entre dos aguas; cuando le faltaba la respiración, sacaba solamente la cabeza, y sólo un momento, porque la luz de los faroles del puerto le daba más miedo que el fusil del centinela.

Para salir bien de su intento, lo importante era que no le descubriesen desde los otros buques, en que, como era de suponer, se miraba con malos ojos á la *Bella Francisca*, y ya es sabido que mirando con malos ojos se ve mucho mejor.

Pero ¿qué se proponía Mangialesca al escaparse del barco sujeto á cuarentena? No era el deseo de librarse del insoportable aburrimiento de la observación, sino únicamente el de ver á Tresceros, pisar su suelo, recordar algo del tiempo pasado, de cuando era joven, guapo y enamorado, y si le fuese posible, gustar un poco de su dulzura; y después, ebrio de pena, arrojarle al mar para siempre.

Apenas José Mangialesca, hijo del difunto Francisco (como indicaba la relación del capitán), llegó á la playa fuera del puerto de Cuatroceros, se dedicó á hacer una *toilette* curiosa en la obscuridad de aquella noche sin estrellas; desnudóse para poner á secar su ropa en la arena caliente de la playa, y metió su propio cuerpo en ella para preservarse de los mosquitos.

Al amanecer se había puesto la ropa casi seca, y se encaminó tranquilamente á Tresceros, donde ningún centinela trató de oponerse á su entrada en el

pueblo apestado. Y en Tresceros, dando vueltas por las calles desiertas, topó con una cara contristada, en la que él, completamente desfigurado, no por los años, sino por el desarreglo de su agitada vida, conoció un rostro amigo: este rostro era el mío.

Me llamó de lejos por mi nombre, y apenas me detuve se acercó á mí diciendo tímidamente:

— Te he conocido al punto, aunque has cambiado mucho.

— ¿Quién eres?

— Ya no te acuerdas de mí? Mírame bien..., ahora me llamo José Mangialesca, pero mi verdadero nombre es Máximo...

— ¡Máximo! ¿Qué Máximo?, pregunté bruscamente, rebelándome á la idea de que fuese el Máximo á quien tanto quise.

Y continuó hablando humildemente; tanto era su temor de que yo lo rechazase.

— Verdad es que estoy avejentado y que llevo toda la barba, y los cabellos rapados, cuando antes los llevaba largos, y que se me ha enronquecido la voz, lo mismo que el corazón, que no me dice una palabra suave, y que mi ánimo se ha entristecido como la muerte que debe volverme á hacer el que era antes; pero todavía soy Máximo, tu antiguo compañero, y si todavía quiero á alguien en el mundo ese eres tú. Ahora, si deseas que me vaya, me iré, y si te ofende que te tutee, dímelo.

A estas frases incoherentes y humildes acompañaba de vez en cuando una mirada torva; ¿dónde había aprendido mi amigo á mirar así? ¿Y si acaso era un mal marinero, que habiendo visto á Máximo vivo, quería engañarme y estafarme ahora una veintena de lirras?

Mangialesca procuraba leer mi pensamiento, y cuando mi cerebro comenzaba á trabajar entre encontradas ideas, añadió:

— Sí, soy Máximo en persona; algo habrá quedado en mi cara para que me puedas conocer; mírame bien; al menos esta cicatriz no ha desaparecido.

Y me enseñaba su callosa mano, en la cual se veía una larga herida que se había hecho con un cuchillo anatómico y que, siendo apenas visible en el tiempo en que estudiaba, ahora se destacaba muy blanca sobre la piel tostada por el sol.

Aún no estaba yo convencido; sin embargo, estre-

ché entre las mías aquella mano que él no me alargaba por temor de un desaire.

— Pues bien, le dije, si eres todavía mi buen Máximo de otro tiempo, aunque me hayas tenido tanto tiempo sin noticias tuyas, á mí, que sabes cuánto te he querido, siempre serás mi amigo. Ya me lo contarás todo.

Al oír estas palabras, del robusto pecho del extraño marino se escapó un sollozo que no pudo contener á tiempo, mordiendo un pañuelo.

Y sin responder nada con la boca, su mano cogida á la mía, el temblor de todo su cuerpo, la mirada de otra época que iluminaba aquel rostro desfigura-

quién sabe cuánto tiempo seguiré aún resollando, porque todos tenemos miedo del agua que no conocemos.

— Menos mal: ¿conque la idea del suicidio es una broma de mal género?

— No me parece broma, porque de vez en cuando se me mete en la cabeza; pero empiezo á no creer en ella, porque siempre sigo á flote. Me he ayudado, aunque á decir verdad no sé cómo, trabajando...

— ¡Bravo!

— Sí, ¡bravo!, repitió con amarga sonrisa; he sido minero, mariner, enfermero, boticario y hasta médico..., mañana, si es preciso, seré enterrador; al

asomado á la ventana, la he visto en la calle hablando y he bajado para darle prisa.

— Mangialesca, tendrás que esperarme un rato, dije en voz baja acercándome á él.

— ¿Quién es ese estafermo?, me preguntó.

Yo le contesté más tranquilo:

— Tiene dos enfermos en casa.

No añadí más, y dejé á mi antiguo amigo para acompañar á Julia.

Ésta no podía conocer á Máximo, y Máximo no había conocido seguramente á su antigua amada, porque el adverso destino, que separó dos corazones, había borrado toda huella de los rostros que tanto



— ¿Quién es ese estafermo? — me preguntó

do por el tiempo, por el sol, por el vicio y quizás por el crimen, todo me decía: *gracias, gracias*.

Se pasó el pañuelo por los ojos antes de presentármelo para que yo viese las letras que tenía bordadas.

— Es lo único que me ha quedado, dijo con aquella desagradable ronquera que parecía hecha para borrar todo el pasado; podría suponerse que he asesinado á Máximo para robarle el pañuelo y el nombre; pero sucede todo lo contrario; Máximo debía haber muerto para todos para que yo pudiese robar el nombre á otro.

— Me lo contarás todo...

— Ahora no, porque apenas acabo de encontrarte; pero quizás antes que me vaya...

— ¿Se hará pronto á la mar la *Bella Francisca*?

— Sí, muy pronto; está haciendo provisión de carbón y marcha; pero yo no navegaré más.

— ¿Y entonces?

Entonces, si yo no lo rechazaba, pasaría conmigo algún tiempo... Por fortuna Tresceros estaba afligido del cólera, y un mariner que había visto tanto mundo, y antes de arrostrar toda clase de vicisitudes había hecho buenos estudios de medicina, podía al menos servir de enfermero... ó de enterrador.

— ¿Quién sabe?, decía Mangialesca con su voz desapacible. ¿Quién sabe? Podría ser el áncora de salvación que me detuviera.

Porque no ocultaba su propósito de *desanclarse* con sus propias manos y dejarse ir al garete.

— Estoy cansado de vivir, me dijo bruscamente por temor de que no le hubiese entendido.

— Mi profesión consiste en luchar con la muerte y no comprendo ese cansancio; es forzoso vivir; muchas veces esta existencia es un dolor, otras un fastidio, pero siempre tiene su remedio, y hay dos casi seguros...

Cuando iba á añadir que estos dos remedios son amor y trabajo, Mangialesca me interrumpió con su voz sepulcral:

— ¿Acaso no he vivido hasta ahora? ¿Y sé yo cómo he vivido? No; pero ya ves cuán bien respiro, y

menos se prueba todo y pasa el tiempo; pero el verdadero remedio de la vida es otro.

Me había detenido ya demasiado, y estaba casi á punto de ir á hacer mi acostumbrada visita á la más querida de mis enfermas, cuando me acordé de *fraulein* Julia, que había tenido un solo amor, un solo dolor, y de ellos había vivido.

¡Santo Dios! ¡Si conociese que Mangialesca es el muerto á quien sigue amando!..

— Tengo que hacer, dije á mi antiguo amigo; espérame en la playa ó á la puerta del hospital, y dentro de un rato te iré á buscar.

— Si no te molesto, te acompañaré.

— Como quieras.

Pero la idea que se me había ocurrido predominaba sobre todas las demás. Mangialesca debía notar mi inquietud; mientras andábamos juntos y callados no me cuidé de interrogar siquiera á aquel hombre sobre su pasado, y eso que debía excitar mi curiosidad; pensaba únicamente en lo que sucedería cuando Mangialesca y la antigua amante de Máximo se encontraran frente á frente.

Precisamente en aquel momento apareció en la puerta de la casa el enorme sombrero de paja, y *fraulein* Julia se dirigió hacia nosotros con paso presuroso. Instintivamente acudí á su encuentro, dejando á Mangialesca en medio de la calle.

— ¿Qué sucede?, pregunté.

— Otra desgracia: el abogado también se encuentra mal...

Y me dijo atropelladamente que aquella mañana, al venir á cuidar á su novia, estaba muy bien; y Mary, animada como de costumbre y aun por animarlo, le dijo que había pasado ya el peligro, que había dormido sin tener pesadillas y sentía mucho menos ardor.

— ¿Cree usted, doctor, que pueda haber desaparecido el peligro tan pronto? Ahora me parece que él está á punto de contraer la enfermedad; no puede tenerse en pie y se empeña en cuidar á Mary en lugar de tenderse en el diván... Como tardaba usted, he enviado á Carlota á buscarle al hospital; me he

se miraron para enamorarse mejor, para no olvidarse jamás.

Cierto que en la mente de Máximo estaba esculpida la imagen de la joven adorada, como Máximo seguía vivo en el alma de *fraulein* Julia; mas para que aquellos fantasmas pudiesen conservarse vivos, era una suerte que no se asemejaran en nada á la realidad.

Encontré á Emilio con un fuerte ataque de cólera que presentaba los peores síntomas; mientras pudo tenerse en pie lo negó á su novia, y cuando las piernas se resistieron á sostenerle, desde el diván de la sala contigua seguía animando á Mary con alguna broma.

Le oí decir, por ejemplo, que se alegraba de tener también el cólera porque padecía todo cuanto Mary había padecido: era un lazo más que los unía.

Y añadió en alta voz, por supuesto hablando á la joven:

— Conviene pagar un pequeño tributo á nuestro destino para que se nos pague más pronto nuestra felicidad.

Una sola cosa le tenía inquieto: seguramente tendrían que trasladarlo á su casa, á aquel cuartito melancólico..., privado de todo consuelo. ¡Oh! Si le fuera posible enfermar y curarse permaneciendo siempre con Mary, bendeciría hasta el cólera morbo.

Tan luego como *fraulein* Julia adivinó este deseo, deseó á su vez que el médico juzgase necesario ó al menos útil satisfacerlo.

A la verdad, necesario no me pareció; pero utilísimo, sí; y entonces *fraulein* Julia, sin dársele un arde de la maledicencia, admitió al enfermo en su casa. Hizo aún más; mandó poner en la sala una cama para ella, y se propuso asistir por sí misma á sus queridos enfermos.

— Creo que tendré todavía bastantes fuerzas para cuidar á los dos; si fuese necesario, yo enfermaría después, y cuando Dios quiera disponer de mí, me iré de la tierra sin sentimiento.

Encontré á Mangialesca á la puerta del hospital; había pasado una hora larga apoyado en un olmo,

luego se puso á dar paseos y por fin se plantó de centinela á la puerta. Por esto me contestó cuando le pregunté:

- ¿Qué has hecho?

- Nada: curiosear: en el hospital han entrado dos enfermos y han salido de él dos muertos; pareceme que estoy dispuesto á servir de sepulturero...

- Si me quieres creer, vuelve á tu barco; es lo mejor que puedes hacer. ¿No? Pues ven.

Primeramente le hice visitar los coléricos del hospital, creyendo infundirle deseos de marcharse; pero al contrario, se empeñó en quedarse en Tresceros, diciendo que se ocuparía como enfermero si fuese menester.

Mary, había sabido conservar vivos todos sus sentimientos. ¡Y decir que en aquella comitiva de muertos Mangialesca ocupaba el primer puesto! No sabía á punto fijo qué convendría decidir, si alejar á Máximo á toda costa ó preparar á Julia para la sorpresa odiosa de un encuentro con su ideal convertido en... fango. ¡Qué catástrofe!

No quería pensar en ello por ahora, satisfecho con que á Mangialesca le hubiese parecido su antiguo amor un estafermo y con que Julia no hubiese reparado siquiera en el antiguo marinero.

Lo interesante por el pronto era expulsar el cólera del cuerpo de Mary y del abogado, y después, de Tresceros.

agua; y poco después el enfermo abrió los ojos y llamó con fuerza á Mary.

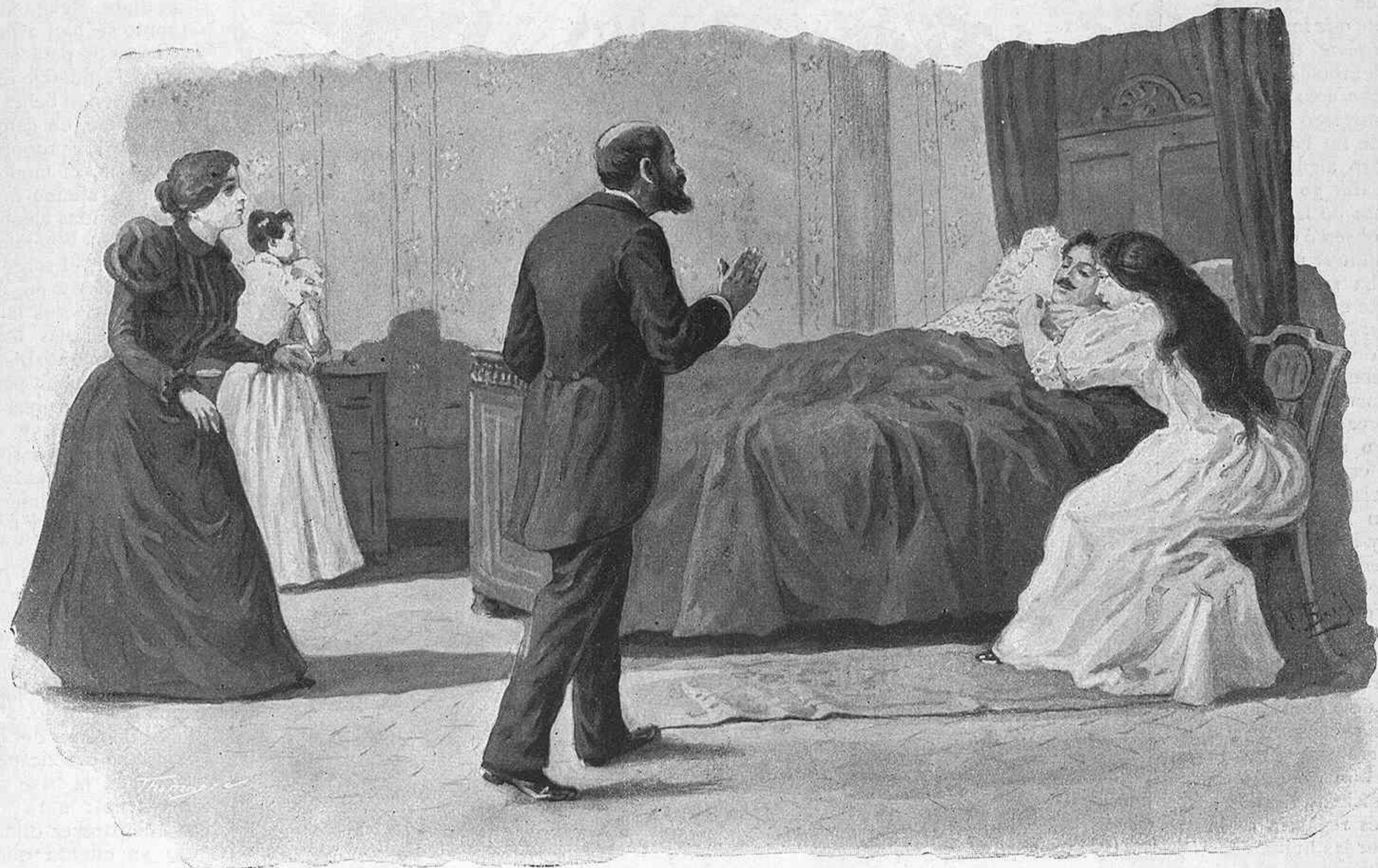
- Aquí estoy, Emilio.

Y mientras yo continuaba la operación, que al parecer aliviaba sobre manera al enfermo, Mary, que se había quedado sola, se puso como pudo una bata, y vino á dejarse caer sobre una silla junto á su prometido.

- ¡Qué imprudencia!, exclamé severamente; se perjudica usted á sí misma y á él...

- Me consuela tanto..., aseguró Emilio con voz débil. Escucha...

Mary, desfallecida por el esfuerzo hecho, apoyó la cabeza en la misma almohada de su amante, el



- ¡Qué imprudencia! - exclamé severamente

Hablé de ello al alcalde y á algún concejal, y sin más preliminares ni tratos fué admitido.

Confieso sinceramente que me parecía mentira verme libre de él; aquel Máximo, convertido en Mangialesca, no era ya cosa mía; mientras le creí muerto, conservaba en mi corazón algo para él, aunque poca cosa; ahora que lo veía vivo y de aquel modo, me parecía enteramente muerto.

Hasta la curiosidad de conocer su pasado se me iba desvaneciendo ante la idea del disgusto que semejante hombre podía causar á *fraulein* Julia si llegaba á tener ocasión de revelarle quién era.

El cólera del abogado fué más grave que el de Mary. Muchas veces me asaltó la horrible certidumbre de que mis remedios eran de todo punto ineficaces para conservárselo vivo; tampoco confiaba en un milagro, y *fraulein* Julia que, según decía, esperaba mucho de una promesa que hacía á cada momento, tampoco tenía gran confianza de que se realizaran sus buenos deseos.

La promesa, expresada alguna vez en alta voz, decía así: «Llevadme á mí, Señor misericordioso, puesto que de nada sirvo; pero dejad vivir á esos dos jóvenes que se aman tanto.»

Esta petición era sincera; la vieja solterona la hacía con toda su alma por mañana y tarde, y á veces mientras velaba, y sin embargo no le inspiraba gran confianza, pues muchas veces había tenido ocasión de observar que el Señor debe ser misericordioso á su modo, y á menudo de una manera desagradable para nosotros que pretendemos sugerirle ó prestarle nuestra misericordia especial.

- Nuestra misericordia, me dijo un día *fraulein* Julia, está á veces engendrada por un interés velado; la sinceridad es muy difícil.

Estas palabras, que se le escaparon á la pobrecilla, me hicieron pensar en el deseo no velado de reunirse en la otra vida con su Máximo, que en sus diarios ensueños se acercaba á su lecho para susurrarle al oído una palabra de amor.

Pero no era un deseo impaciente, porque Julia, además de profesar otro intenso cariño á su ahijada

Pero no era cosa tan sencilla: mis colegas se acercaron uno tras otro al lecho de mis enfermos, y convinieron en que el caso de la joven daba muchas esperanzas de curación, y poquísimas el del otro.

El pobre abogado, cuando parecía que le atenaceaban las pantorrillas, mordía algo, la manga de la camisa ó las sábanas, para no gritar, lo cual asustaría á su novia, y tan luego como se le pasaban los calambres, decía mofándose de su mal: «Es inútil; tú me puedes atormentar cuanto quieras, pero no me obligarás á negar que Mary es mi esposa.»

La joven abrigaba la misma persuasión, y como un médico viene á ser un padre para sus enfermos, y ella además había tenido siempre confianza en mí, no le causaba rubor ni se avergonzaba de preguntarme en voz baja:

- ¿Qué cara tiene mi Emilio? Debe haber enflaquecido mucho; pero siempre estará guapo: ¿cuándo podré hacer por él lo que él ha hecho por mí? Estoy segura de que entraría en convalecencia desde el primer día.

Tampoco ella pensaba en el peligro que corrían sus bodas. Se amaban demasiado; estaban plenamente seguros de que el amor es más fuerte que la muerte.

Pero un día creí que había llegado el último para el abogado: la sangre circulaba con dificultad por su cuerpo rígido y frío; la cabeza, que cuando menos, le había servido siempre para pensar en su amada, era presa de un sopor que engañaba á *fraulein* Julia, permitiéndole esperar Dios sabe cuántas cosas lisonjeras.

- Es la crisis, ¿no es verdad?

- Sí, la crisis...

- Ya es la crisis, dijo á Mary pasando al otro cuarto; cuando se despierte empezará la convalecencia, y Dios mediante dentro de poco estaréis buenos y os casaréis y seréis felices.

- ¡Animo!, gritó la novia desde su lecho; pero el abogado no la oyó.

Yo no sabía qué partido tomar, cuando se me ocurrió la idea de probar las inyecciones subcutáneas de

cual, creyendo que nadie más que ella le escuchaba. le pidió un beso, y apenas lo obtuvo, cerró los ojos otra vez.

*Fraulein* Julia y la enfermera llevaron á su lecho á Mary, mientras yo tomaba el pulso á mi enfermo, esperando muy poco de aquella conmoción. Pero vi que el corazón latía con más fuerza, y antes de llegar la noche la difícil crisis fué completamente vencida.

Yo lo atribuí entonces al agua fresca que había inyectado; pero hoy, pensándolo mejor, digo para mis adentros que si Mary y Emilio no murieron en aquella calamitosa época fué porque se amaban mucho, porque debían vivir para amarse siempre.

## VIII

Cuando los tres médicos de Tresceros pudieron encontrarse reunidos sin que dos se consultasen para enviar al otro al purgatorio; cuando los dos enterradores tuvieron tiempo de mirarse á la cara para felicitarse mutuamente de que el uno no hubiera tenido que abrir la huesa para su compañero, entonces los tres enfermeros y las hermanas de la Caridad salieron del hospital para respirar libremente el aire del mar.

Primero salió uno un par de horas, luego dos medio día, después todo el día cuando se tuvo la seguridad de que bastaba un enfermero para los pocos enfermos.

Mangialesca, que había entrado á prestar aquel servicio penoso, se mostró muy hábil y nada exigente, cedía de buen grado á sus compañeros de fatigas las horas de libertad concedidas por la administración á aquella pobre gente que tanto había trabajado, y se quedaba en el hospital consolando á los enfermos con su cara de pocos amigos. Sí, porque su cara no tenía nada de agradable, no prometía nada bueno, y hasta sus reticencias y el misterio que había observado con respecto á las circunstancias de su vida hacían que se esperara poco de él.

(Continuará)

## NOTICIAS CIENTÍFICAS

**LLUVIA NEGRA.** — La lluvia encarnada no es un fenómeno extraordinario; tampoco lo son las ligeras lluvias negras en los grandes centros manufactureros. La llovizna que cae en las costas del Nordeste de Inglaterra, cuando reina el viento Oeste, es las más de las veces negra en las inmediaciones de Newcastle. Pero la lluvia bastante negra para oscurecer el cielo hasta el punto de que los pájaros se posen en pleno día en las ramas de los árboles como si fuera de noche, constituye un fenómeno muy raro en Irlanda, en donde no hay centro manufacturero alguno; y sin embargo, el día 30 de abril último, á cosa de las dos de la tarde, se observó en el distrito de Mullingar una lluvia negra que ha sido descrita extensamente en el *Meteorological Magazine* por M. John Ringwood, de Kells. La superficie del suelo cubierto por esta lluvia media unos 1.500 kilómetros cuadrados (48 de largo por 30 de ancho): la obscuridad era tan grande, que fué preciso encender las lámparas en las casas y en los talleres y las aves y pájaros se dispusieron al descanso nocturno. La gente del pueblo creyó que había llegado el fin del mundo y que el ruido del trueno era el sonido de la trompeta que convocaba al Juicio final.

La materia colorante de esta lluvia era simplemente hollín ó carbón dividido en partículas finísimas, llevado á las superiores regiones de la atmósfera por las humaredas de las numerosas fábricas situadas en el Norte de Inglaterra y en el Sur de Escocia. Este hollín habíase juntado en las capas atmosféricas elevadas durante una semana de sequedad, haciendo que las puestas de sol se pareciesen á las que se observaron cuando la erupción del Krakatoa: un viento fuerte y húmedo arrastró las partículas de hollín que estaban en suspensión en el aire hacia los nimbus que dieron lugar á la notable lluvia á que nos referimos.

\* \*

**UTILIZACIÓN DE LAS MAREAS PARA LA PRODUCCIÓN DE FUERZA MOTRIZ.** — En el pequeño puerto bretón de Ploumanach (departamento de las Costas del Norte, de Francia) se ha realizado un ensayo interesantísimo para aprovechar el movimiento de la marea convirtiéndola en fuerza motriz. En una pequeña ensenada se ha separado del mar libre, por medio de un dique de 120 metros de largo, un estanque que se utiliza como depósito para almacenar el agua que ha de proporcionar la energía. En dicho dique hay practicadas varias estacadas cuyas compuertas, en forma de válvulas, cuelgan libremente, se mueven alrededor de su borde superior y se abren hacia dentro. Durante la baja mar las compuertas, libres de la presión del agua por la parte de afuera, mantienen cerrado el estanque; pero así que empieza el flujo y el nivel del mar sube el agua, hace presión sobre ellas, y cuando esta presión es superior á la de dentro, las compuertas se abren, dejando penetrar el agua del mar en el estanque. Cuando se inicia el refluo, la presión exterior disminuye, y entonces por efecto de la presión interior las compuertas, empujadas contra el dique, quedan cerradas tan herméticamente, gracias á estar revestidas de caucho,

que por entre ellas no se escapa en una hora ni un litro de líquido. De este modo se llena el estanque automáticamente dos veces al día, formando de esta suerte un depósito de ocho metros de alto que dos veces al día se vacía. Pero como el estanque es á la vez criadero de ostras y de cangrejos, no se vacía nunca por completo: el desagüe se verifica por medio de una compuerta especial que permite aprovechar un desnivel de cuatro á cinco metros. El agua que de allí sale es conducida por medio de tubos á dos turbinas de un antiguo molino, de las cuales sólo funciona una que pone en movimiento una máquina Pictet para fabricar hielo: esta máquina, que anda dos veces al día funcionando en total ocho horas, puede producir diariamente 450 kilogramos de hielo que se utiliza para la conservación del pescado. Ahora se proyecta instalar una máquina dinamo para el alumbrado eléctrico, para lo cual se necesitará acumular la energía, porque la fuerza del agua no obra, como hemos visto, continuada, sino periódicamente. Las turbinas son todavía las del antiguo molino, pero no tardarán en ser sustituidas por otras más perfeccionadas. La máquina para la fabricación del hielo no requiere más que cinco ó seis caballos de fuerza, y casi los mismos necesitará la dinamo cuya instalación se proyecta; y como la fuerza de que se dispone puede llegar á ser de 50 caballos, resulta que utilizando todos éstos podría decu-

do quieren subir á su *bodega*, se meten en el aro, que se pasan por debajo de los sobacos, ponen los pies planos sobre el tronco y se apoyan con las dos manos en la corona de lianas. Para subir se inclinan violentamente hacia adelante, de modo que permanezcan unos segundos sin apoyarse en la corona y, aprovechando este momento, la levantan 20 ó 30 centímetros volviendo luego á apoyarse en ella y colocando los pies 30 centímetros más arriba. Gracias á este procedimiento, llegan con suma rapidez á lo alto del árbol; y una vez allí, se sostienen apoyando los pies contra el tronco y la espalda contra la liana. Para extraer el vino, practican un pequeño agujero en la base de las hojas y aplican á él una calabaza de unos dos ó tres litros de cabida: cuando ésta se ha llenado (operación que exige de tres á cuatro horas), la sustituyen por otra.

La *sangara*, recién cogida, tiene un sabor algo dulce y ligeramente picante muy agradable; es un líquido blanquizco, muy parecido al vino blanco dulce, sumamente fuerte, del que debe usarse con moderación: más de un blanco, seducido por su agradable sabor, se ha embriagado horriblemente queriendo tan sólo apagar un poco su sed.

A las ocho ó diez horas empieza la fermentación, y entonces la *sangara* se convierte en líquido espumoso que por su gusto recuerda el champagne: en esta forma es como la prefieren los negros, que ha-



DIBUJO PARA ILUSTRAR LA OBRA «EL SUEÑO DE UNA NOCHE DE VERANO,» ORIGINAL DE F. H. BALL, obtuvo segundo premio en el concurso recientemente celebrado por la revista inglesa *The Studio*

plificarse la producción que actualmente se obtiene. Los gastos de explotación de toda esta instalación, que no exige más que el cuidado de un solo hombre, no exceden de 10 pesetas diarias.

\* \*

**EL VINO DE PALMERA.** — De todos los vicios que los negros han tomado de los europeos, la embriaguez es sin duda alguna el que más pronto se han asimilado. Si, felizmente para su raza, el ron del comercio resulta caro y no pueden beber de él hasta saciarse, en cambio la naturaleza les proporciona, por desgracia, el modo de satisfacer su afición inmoderada á las bebidas alcohólicas.

Muchos vegetales, la caña de azúcar, el sorgo y el bambú, les producen, por la maceración de sus tallos aplastados, bebidas fermentadas bastante agradables; pero las usan muy poco porque para obtenerlas es preciso realizar algún trabajo, y sabido es cuán perezosos son los negros: por esta razón prefieren el vino de palmera, que es más alcohólico y no necesita labor alguna.

Ese vino, que no es sino la savia de la palmera *Borassus*, se denomina *sangara* en el Sudán, en el Senegal y en toda la costa occidental de Africa hasta la desembocadura del Congo.

El derrame del líquido se consigue practicando una incisión en la base de la copa del árbol: esta operación puede parecer difícil teniendo en cuenta que aquella clase de palmeras tienen de ocho á diez metros de altura y que sus troncos rectos y muy lisos no son de fácil escalamiento, pero los negros aficionados á aquella bebida proceden para proporcionársela del siguiente ingenioso modo. Rodean el tronco con una corona de un metro á un metro y medio de diámetro hecha con lianas sólidamente trenzadas y muy parecida á un aro de tonel: cuando

**PATE ÉPILATOIRE DUSSE**

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.). sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero. Para los brazos, empleese el PILIVORE. DUSSE, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

cen de esta bebida un abuso inmoderado. La denominación de vino epiléptico que se ha dado al champagne conviene más que á éste al vino de palmera fermentado; pues los negros, embriagados con la sangara, se entregan, con los labios llenos de espuma, á saltos y contorsiones inenarrables hasta que caen embrutecidos por el alcohol.

Los negros, á fin de procurarse su licor favorito, sacrifican cantidades enormes de palmeras Borassus, porque practican la incisión muy honda, á consecuencia de lo cual el árbol se muere. Cuando han destruído todos los árboles de esta clase de una comarca, abandonan su aldea y emigran á otra región abundante en tales palmeras en donde puedan satisfacer su afición á la sangara.

\*\*

UNA NUEVA POMPEYA. — Este título podrá ser tal vez algo exagerado, pero es innegable que, de ser ciertos los datos publicados, los arqueólogos alemanes que practican excavaciones en el territorio de la antigua Priene han realizado un descubrimiento del mayor interés. Sabido es que Priene estaba situada en el Asia Menor y que la actual ciudad de Samsun ocupa aproximadamente el lugar en que aquélla se levantaba.

Hace algunos años, una ciudad inglesa había descubierto y estudiado el templo de Minerva, principal santuario de Priene que mandó construir Alejandro; pero aquellas interesantes ruinas fueron abandonadas y posteriormente han sido devastadas por las poblaciones de las cercanías. En 1895 los alemanes,



DIBUJO PARA ILUSTRAR LA OBRA «EL SUEÑO DE UNA NOCHE DE VERANO,» ORIGINAL DE JOHN TIRTLE, premiado con mención honorífica en el concurso recientemente celebrado por la revista inglesa *The Studio*

bajo la dirección del joven arquitecto Guillermo Wilberg, reanudaron la exploración de aquella región por cuenta del Museo de Berlín y corriendo todos los gastos á cargo del gobierno prusiano. El trabajo de las excavaciones está bastante adelantado para poder juzgar de su excepcional importancia, y pronto quedará desenterrada una ciudad casi tan bien conservada como Pompeya, lo cual es tanto más importante cuanto que hasta el presente no se había hecho ningún descubrimiento análogo que diese indicaciones exactas acerca de la disposición general de una ciudad griega, de sus monumentos públicos ó de sus casas particulares.

La ciudad así exhumada pertenece indudablemente al período del florecimiento de Grecia: en ella se ven las calles trazadas con la mayor regularidad y cortándose en ángulo recto; las columnatas, los teatros, las plazas-mercados, las tiendas, las casas con su decorado y sus disposiciones interiores. Al Sur del templo de Minerva se ha encontrado el Agora rodeado en sus cuatro fachadas por amplias columnatas, y junto al mismo álzase un pequeño edificio cuadrado, que tiene algo de teatro y que debía ser la sala del Consejo de la ciudad. Este edificio está admirablemente conservado y todavía se ven en él 16 filas de asientos y en una de sus paredes se ve una bóveda, cosa en extremo rara en la arquitectura griega.

Entre las construcciones totalmente desenterradas figura un teatro, cuyo escenario hállase aún intacto, gracias á lo cual se podrán resolver los problemas que esta dependencia de los coliseos griegos ha suscitado. — X.

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +  
**LES CAPSULAS DE APIOL DE LOS DÍAS JORET Y HOMOLLE** REGULARIZAN LOS MENSTRUOS  
 EVITAN DOLORES, RETARDOS  
 DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DROGAS

**Jarabe de Digital de LABELONYE** contra las diversas Afeciones del Corazon, Hydropesias, Toses nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.  
 Empleado con el mejor éxito  
 El mas eficaz de los Ferruginos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.  
**Gragreas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ**  
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.  
**Ergotina y Grageas de BERGOTINA BONJEAN** HEMOSTÁTICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica. Las Grageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las pérdidas.  
 Medalla de Oro de la S<sup>ad</sup> de F<sup>ia</sup> de Paris  
 LABELONYE y C<sup>ia</sup>, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

**PILDORAS Y JARABE de BLANCARD**  
 con Ioduro de Hierro inalterable  
 CONTRA la Anemia, la Pobreza de la Sangre, la Opilacion, la Escrófula, etc.  
 Evitase el Producto verdadero con la firma BLANCARD y las señas 40, Rue Bonaparte, en Paris.  
 Precio: PILDORAS, 4 fr. y 2 fr. 25; JARABE, 3 fr.

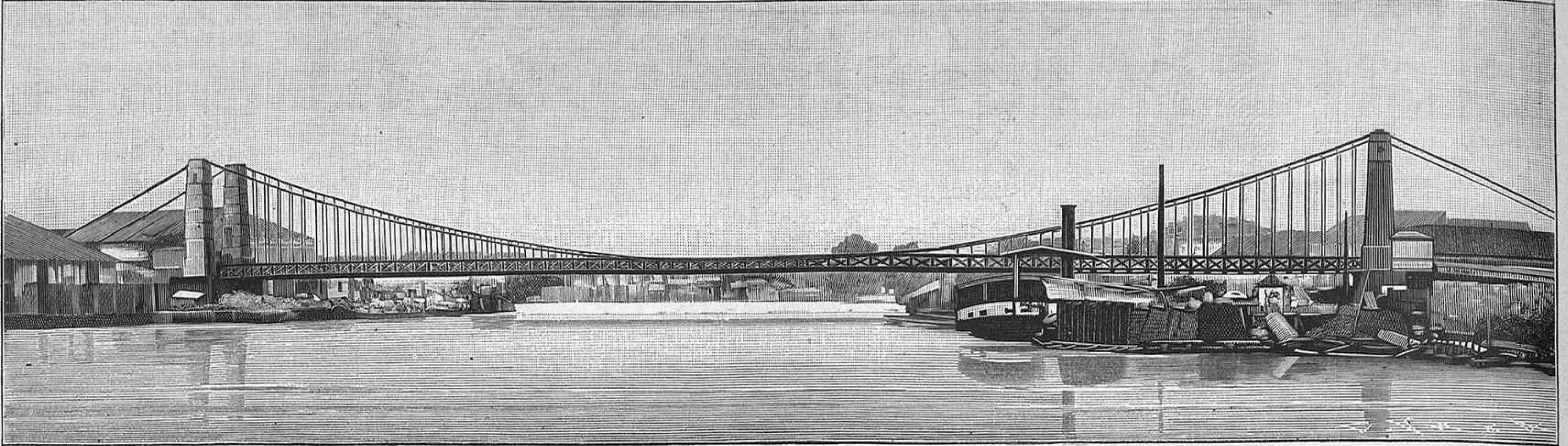
**PUREZA DEL CUTIS**  
 — LAIT ANTÉPHELIQUE —  
**LA LECHE ANTEFÉLICA ó Leche Candès**  
 pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PREGOCES EFLORESCENCIAS ROJECES.  
 Fóse y conserva el cutis limpio y terso  
 GANDES et C<sup>ie</sup> B<sup>st</sup>-Denain

**ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE**  
 Curadas por el Verdadero  
 Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de éxito.

**ROB BOYVEAU LAFFECTEUR**  
 Depurativo SIMPLE. Exclusivamente vegetal Prescrito por los Médicos en los casos de ENFERMEDADES CONSTITUCIONALES Acritud de la Sangre, Herpetismo, Acne y Dermatitis.  
 El Mismo con IODURO DE POTASIO — Empleado como tratamiento complementario del ASMA, este Medicamento es igualmente SOBERANO en los casos de Gota, Reumatismo crónico, Angina de Pecho, Enfermedades Especificas hereditarias ó accidentales, Escrófula y Tuberculosis. Folleto según los últimos trabajos de MÉDICOS ESPECIALES.  
 CH. FAVROT y C<sup>ia</sup>, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS. Todas Farmacias de Francia y del Extranjero.

**JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT**  
 Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias  
 El JARABE DE BRIANT recomendado desde su principio, por los profesores Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de ababolos, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESPIRADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

**EL APIOL de los JORET Y HOMOLLE regulariza los MENSTRUOS**



ISLAS FILIPINAS. - PUENTE COLGANTE DE HIERRO SOBRE EL RÍO PASIG, EN MANILA

**PAPEL ANTI-ASMÁTICOS BARRAL**  
 PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES  
**EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BARRAL**  
 disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.  
**DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.**

**FUMOZE-ALBESPEYRES**  
 78, Faub. Saint-Denis  
 PARIS  
 y en todas las Farmacias.

**JARABE DE DENTICION**  
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE O HACE DESAPARECER  
 Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION.  
 EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS.  
 Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

**VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANK**



Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones curados ó prevenidos. (Rótulo adjunto en 4 colores) PARIS: Farmacia LEROY Y en todas las Farmacias.

**Jarabe Laroze**  
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS  
 Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.  
**JARABE al Bromuro de Potasio**  
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS  
 Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S<sup>o</sup>-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.  
 Fábrica, Expediciones: J.-P. LAROZE & C<sup>ie</sup>, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.  
 Deposito en todas las principales Boticas y Droguerías

**ENFERMEDADES del ESTOMAGO**  
**Pepsina Boudault**  
 Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA  
 PREMIO DEL INSTITUTO AL D<sup>o</sup> CORVISART. EN 1856  
 Medallas en las Exposiciones Internacionales de PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS  
 1867 1872 1873 1876 1878  
 SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS DISPEPSIAS GASTRITIS - CASTRALOIAS DIGESTION LENTAS y PENOSAS FALTA DE APETITO y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION  
 BAJO LA FORMA DE  
 ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT  
 VINO . . . de PEPSINA BOUDAULT  
 POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT  
 PARIS, Pharmacia COLLAS, 8, rue Dauphine y en las principales farmacias.

**REMEDIO de ABISINIA EXIBARD**  
 En Polvos y Cigarrillos Alivia y Cura CATARRO, BRONQUITIS, OPRESION  
**ASMA**  
 y toda afección Espasmódica de las vias respiratorias  
 25 años de éxito. Med. Oro y Plata  
 J. FERRÉ y C<sup>ie</sup>, P<sup>os</sup>, 102, B. Richelieu, Paris

**CEREBRINA**  
 REMEDIO SEGURO CONTRA LAS JAQUECAS, NEURALGIAS  
 Suprime los Cólicos periódicos  
 E. FOURNIER Farm<sup>a</sup>, 114, Rue de Provenca, en PARIS  
 La MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias  
 Desconfiar de las Imitaciones.

El único Legítimo  
**VINO DEFRESNE**  
 con PEPTONA  
 es el más precioso de los tónicos y el mejor reconstituyente.  
 PARIS: 4, Quai du Marché-Neuf y EN TODAS FARMACIAS.

**AVISO A LAS SEÑORAS**  
**EL APIOL DE LOS DRES JORET y HOMOLLE**  
 CURA LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS  
 FAB<sup>ca</sup> BRIANT 150 R. RIVOLI PARIS  
 TODAS FARMACIAS y DROGUERIAS

**VINO AROUD**  
 MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR prescrito por los MEDICOS.  
 DOS FÓRMULAS:  
 I - CARNE-QUINA En los casos de Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos Febriles é Influenza.  
 II - CARNE-QUINA-HIERRO En los casos de Clorosis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Fiebres de las colonias y Malaria.  
 Estas dos fórmulas existen tambien bajo forma de Jarabes de un gusto exquisito é igualmente muy recomendadas por el mundo medical.  
 CH. FAVROT y C<sup>ie</sup>, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS, y en todas Farmacias.

**GARGANTA VOZ y BOCA PASTILLAS DE DETHAN**  
 Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflammaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y specialmente á los Señs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz. - PREGIO: 12 REALES.  
 Exigir en el rotulo a firma Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**Agua Léchelle**  
**HEMOSTATICA.** - Se receta contra los fujos, la clorosis, la anemia, el apocamiento, las enfermedades del pecho y de los intestinos, los esputos de sangre, los catarros, la disenteria, etc. Da nueva vida a la sangre y entona todos los organos. El doctor HEURTELOUP, médico de los hospitales de Paris, ha comprobado las propiedades curativas del Agua de Léchelle en varios casos de fujos uterinos y hemorragias en la hemotisis tuberculosa.  
 DEPÓSITO GENERAL: Rue St-Honoré, 165, en Paris.

**ENFERMEDADES del ESTOMAGO PASTILLAS y POLVOS PATERSON**  
 con BISMUTHO y MAGNESIA  
 Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.  
 Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.  
 Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**PAPEL WLINSI**  
 Soberano remedio para rápida curacion de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.  
 Depósito en todas las Farmacias  
 PARIS, 81, Rue de Selne.

Las Personas que conocen las **PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT** DE PARIS  
*no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.*